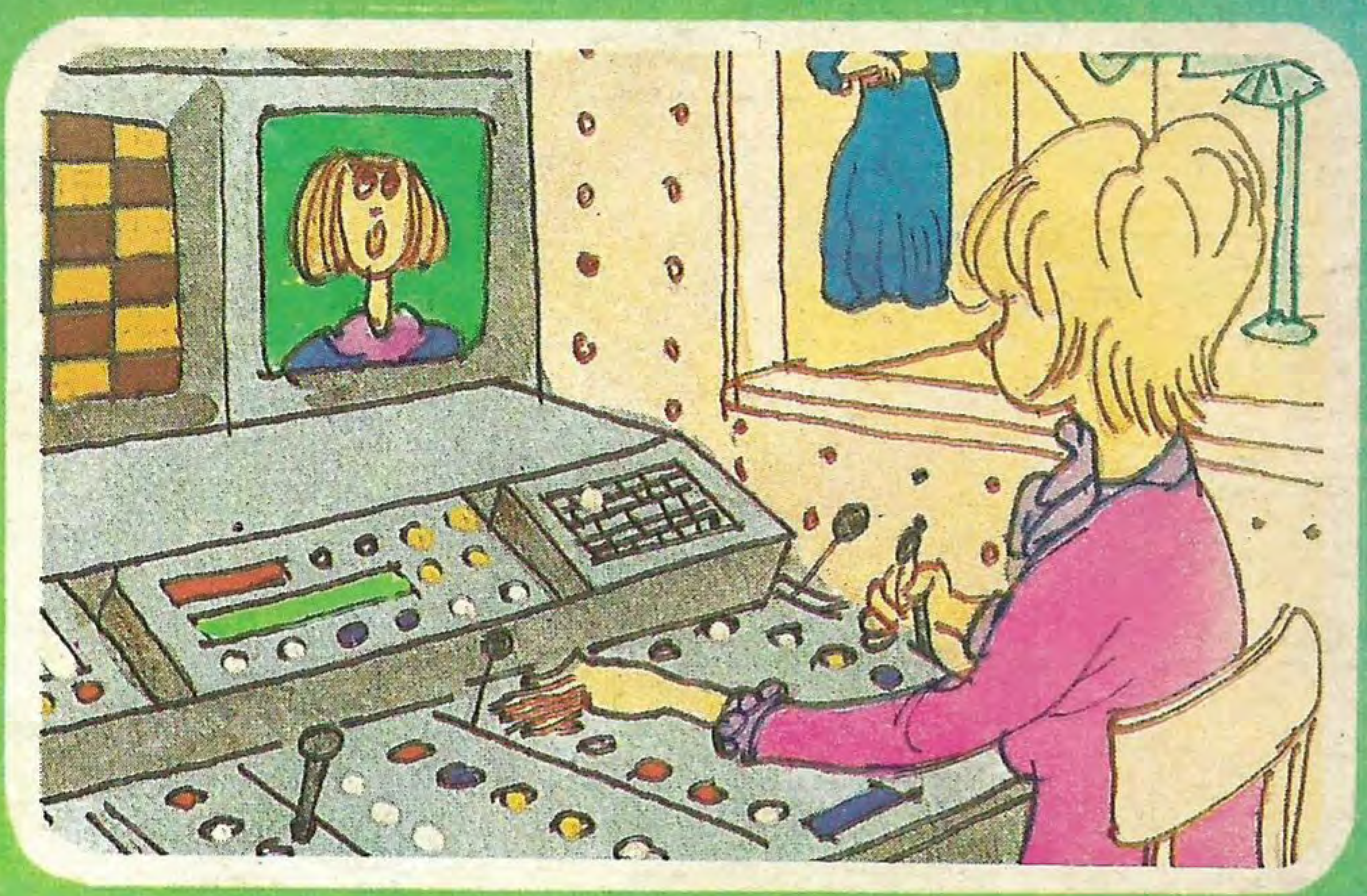
ISSN 0208-158X

MISHA

REVISTA
MENSUAL
ILUSTRADA
PARA NIÑOS
7/1987
en ruso, español, inglés, francés, alemán, italiano y húngaro.

En el maletín del médico de niños había bombones de audacia.
Qué ocurrió con el maletín sabrás en las págs. 2–3.



Comprueba tu ingenio.
Págs. 30–31.
Lee en las págs. 12–13 las admirables aventuras del chico pescador.



¿Quieres saber dónde podrás encontrar a este caballero con armadura?
Mira las págs. 4–5.

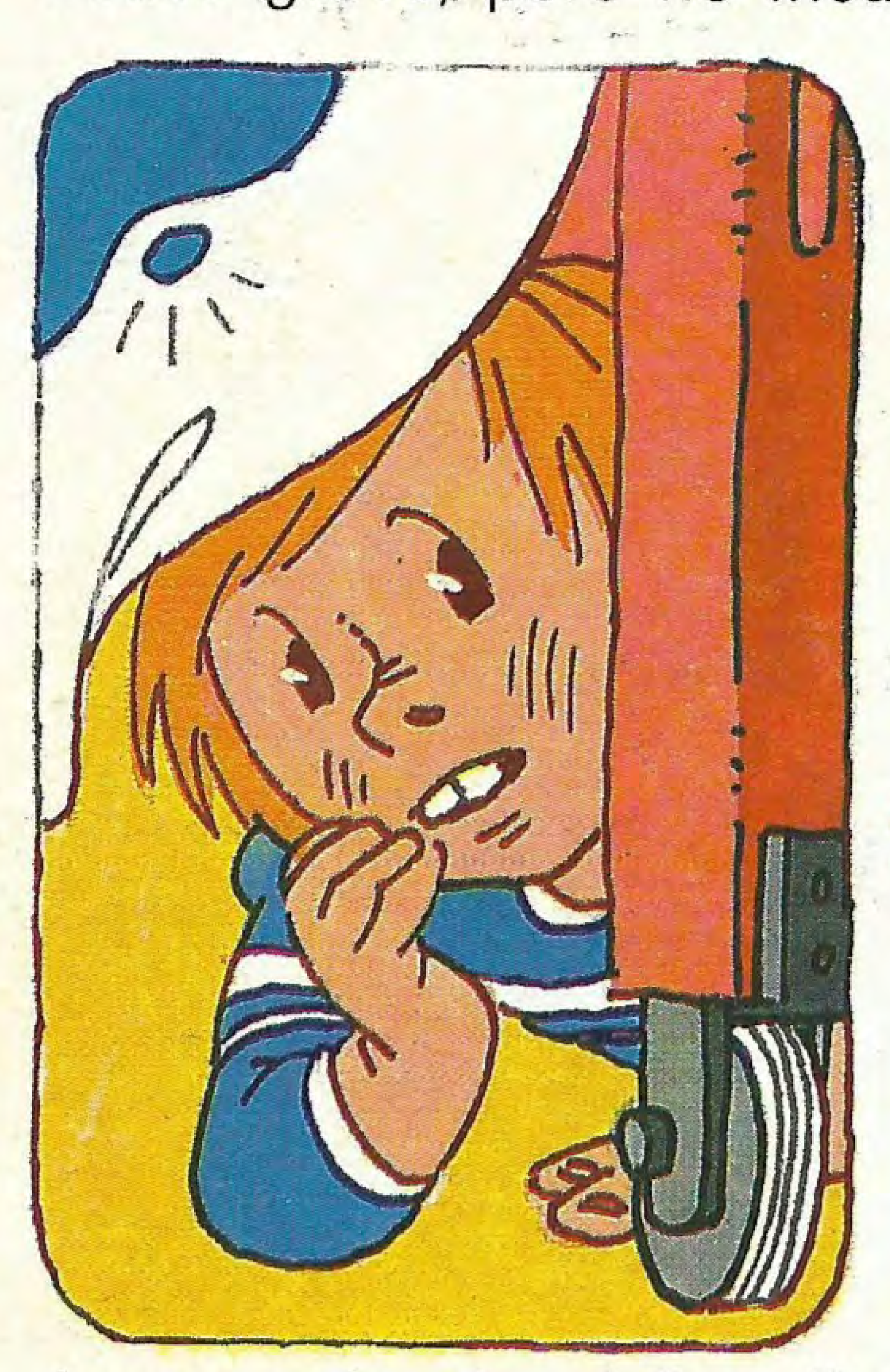


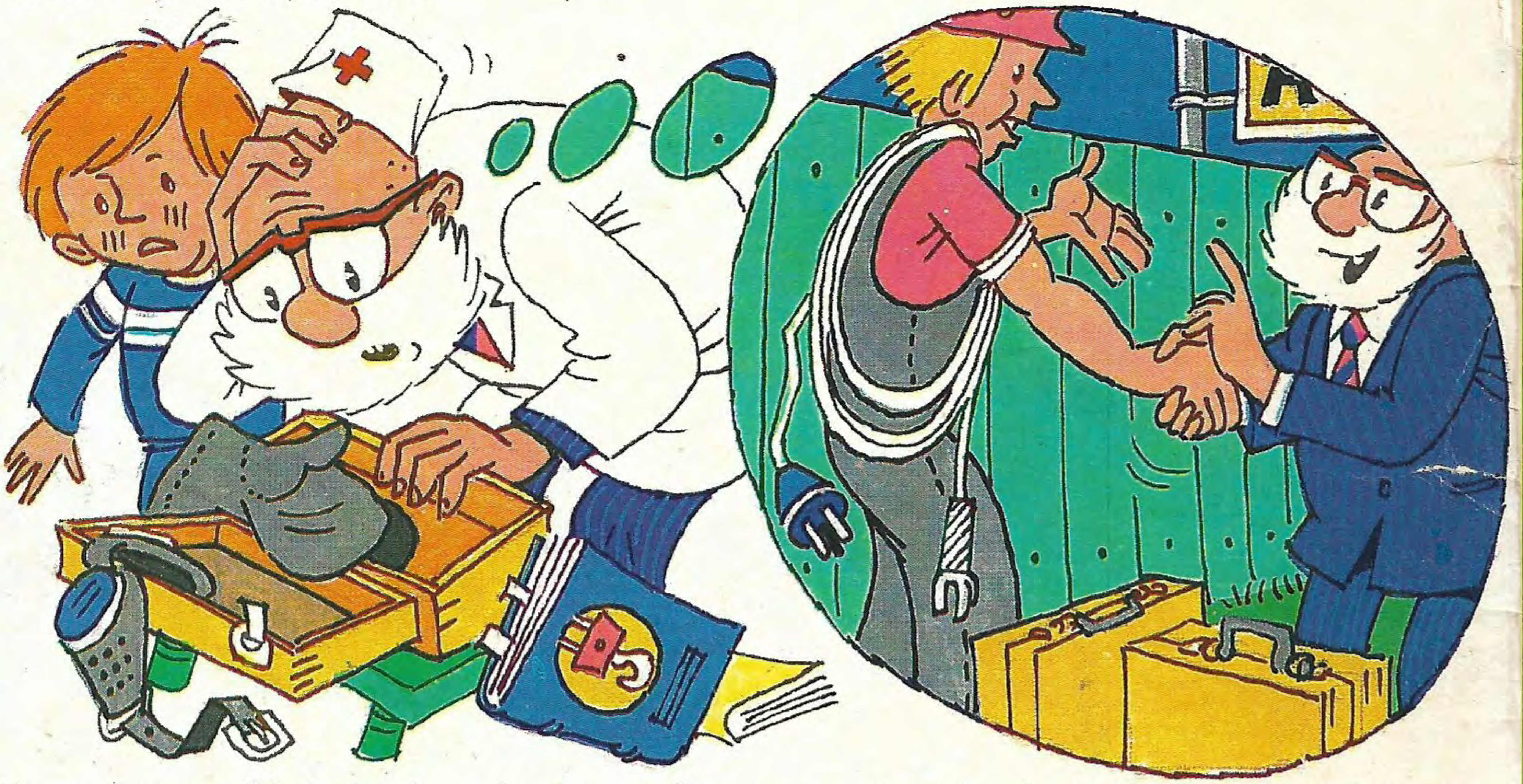
AVENTURAS DEL MALETIN AMARILLO



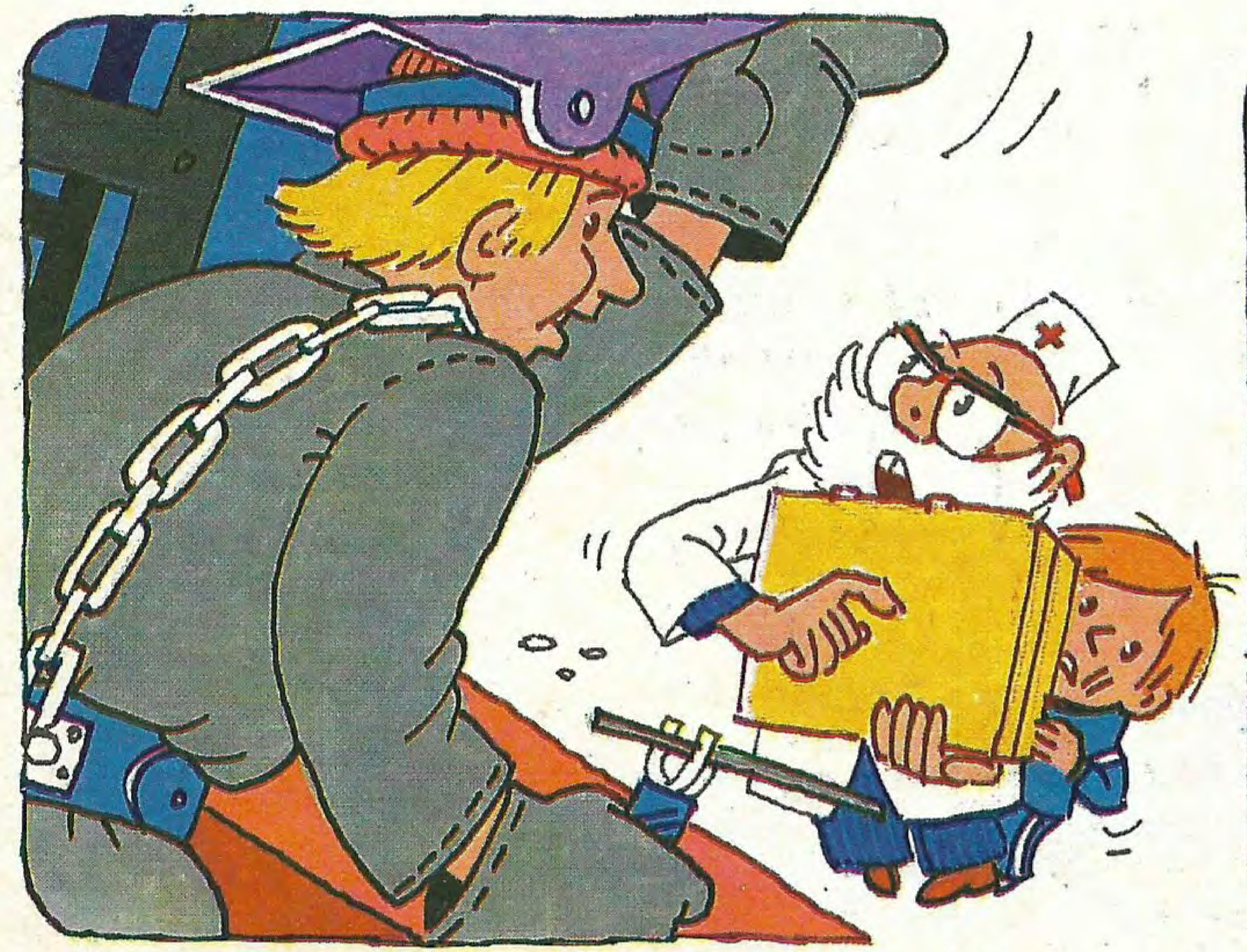
Versión del cuento
de Sofia PROKOFIEVA
Dibujos de Víctor TRINCHENKO

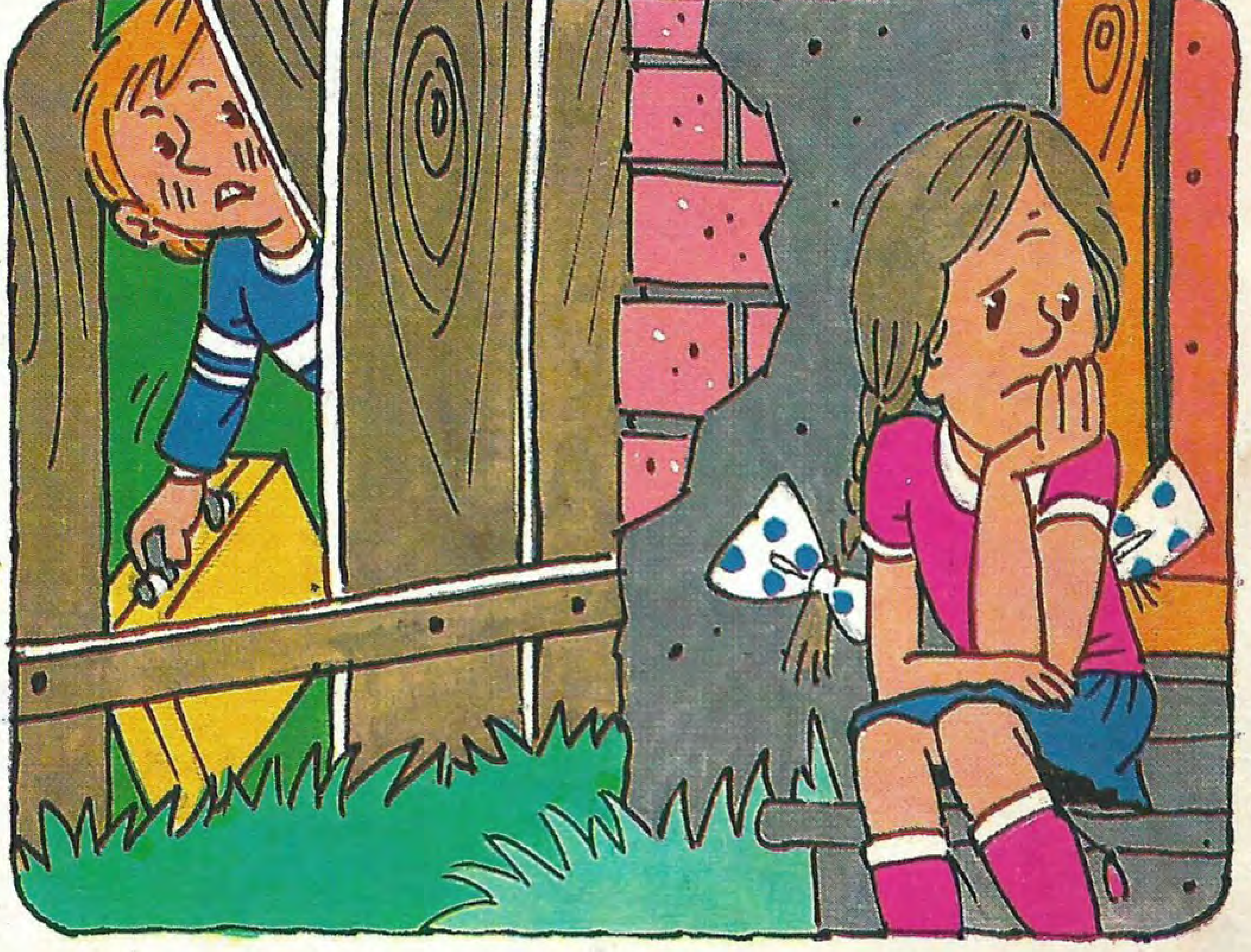
Cierta vez fue a ver al médico de niños una mamá joven apenada. «Mi hijo Petia está muy enfermo —dijo ella—. El chico es miedoso, teme todo». «Caso grave, pero no incurable —la tranquilizó el doctor—. Cien gramos de bombones de audacia y sanará por completo. Vamos». El doctor agarró su maletín amarillo y salieron del consultorio.



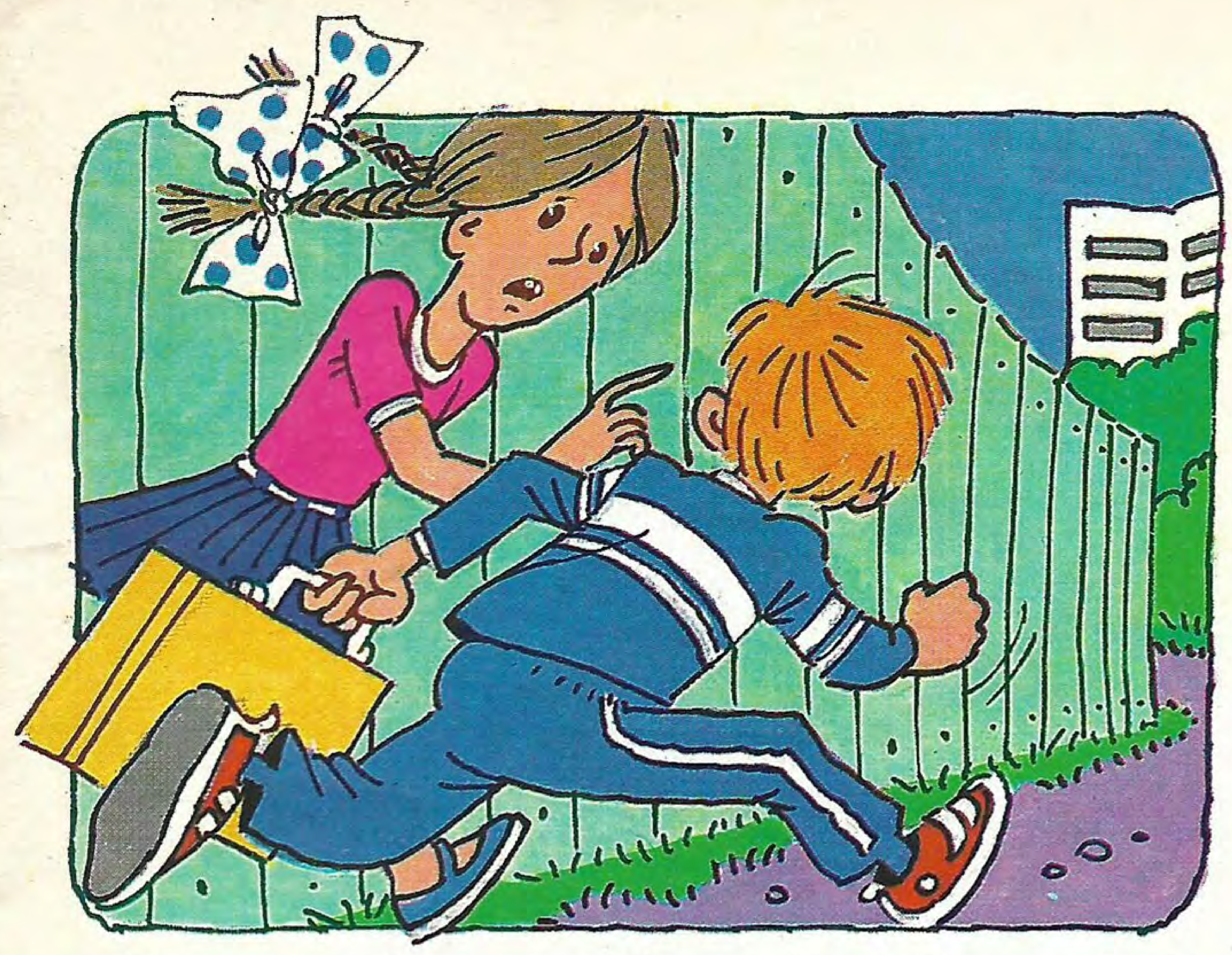


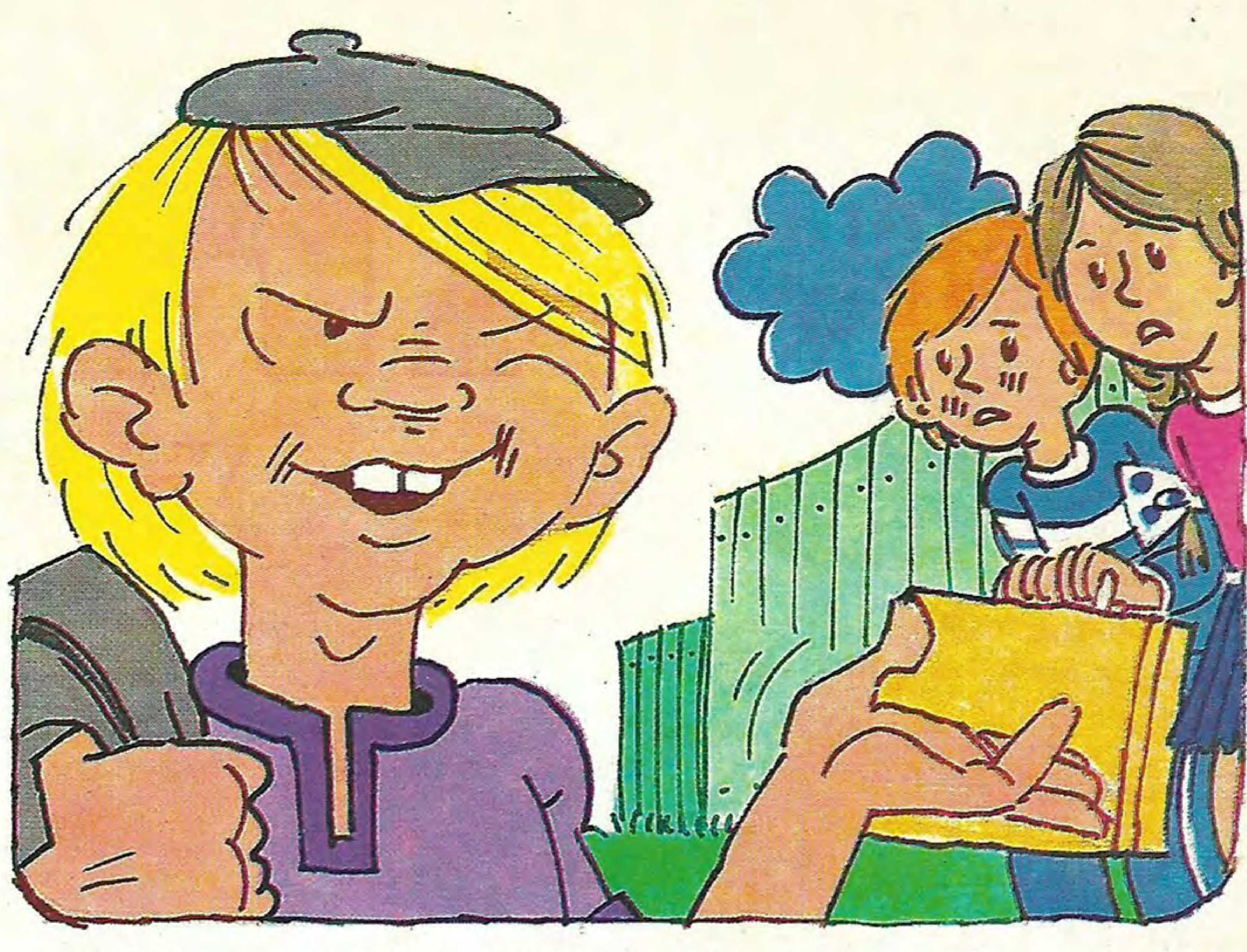
Apenas vio al médico, Petia se escondió bajo la cama. «¡Ahora te curaremos!», prometió el médico y abrió el maletín. Ahí había gafas protectoras y algunos libros. «¡Qué distraído soy! —exclamó el doctor—. Seguramente, en el camino por equivocación cambié mi maletín por el del soldador de altura. ¡Si come mis bombones ocurrirá desgracia!» Salió corriendo y Petia fue detrás.





El soldador lamentó mucho lo sucedido. «Aquí tienen el maletín. Los bombones se los di a mi vecino, piloto de aviación». «No tiene que comerlos, ya de por sí es un hombre osado», previno el doctor y le pidió a Petia: «Lleva el maletín, busca a Toma, la hija del aviador, y pregúntale dónde está su padre». A Toma la encontró rápido entre los niños del patio, porque ella estaba triste, muy triste. Después que se enfermó su mamá, Toma dejó de sonreír.





«¡Hay que salvar a papá!», exclamó Toma al enterarse de lo ocurrido. Petia tenía mucho miedo, pero no abandonó a Toma. Porque respondía de ella. «¡Rápido! ¡Rápido! ¡Mi papá ya habrá alzado vuelo!», suspiró la niña. Inesperadamente apareció un chico maligno y exigió: «¡Dame el maletín!» Detrás estaban sus compinches.





El chico maligno arrancó el maletín de las manos de Petia. «Aquí hay una botella. La romperé». Toma sollozó. «¡Llorona, llorona!», se burló el chico maligno. Petia se abalanzó sobre el ofensor. Este le tiró una patada. Petia esquivó el golpe y le dio un puñetazo al mentón. El chico maligno cayó de bruces.







Mientras tanto, uno de sus compinches sacó el corcho de la botella, bebió un trago y quedó con la boca abierta. La botella contenía el famoso remedio *nadaparla.* Otro chico maligno sacó del maletín una cajita. El chico se cubrió de polvo plateado. «¡Ja-ja-ja!», rieron todos. Era el polvo de la risa, que el médico había preparado para la triste niña Toma. Pero ella y Petia ya saltaron la empalizada.

Continuará en el número próximo.

CUANDO PAPA ESTA DE FRANCO

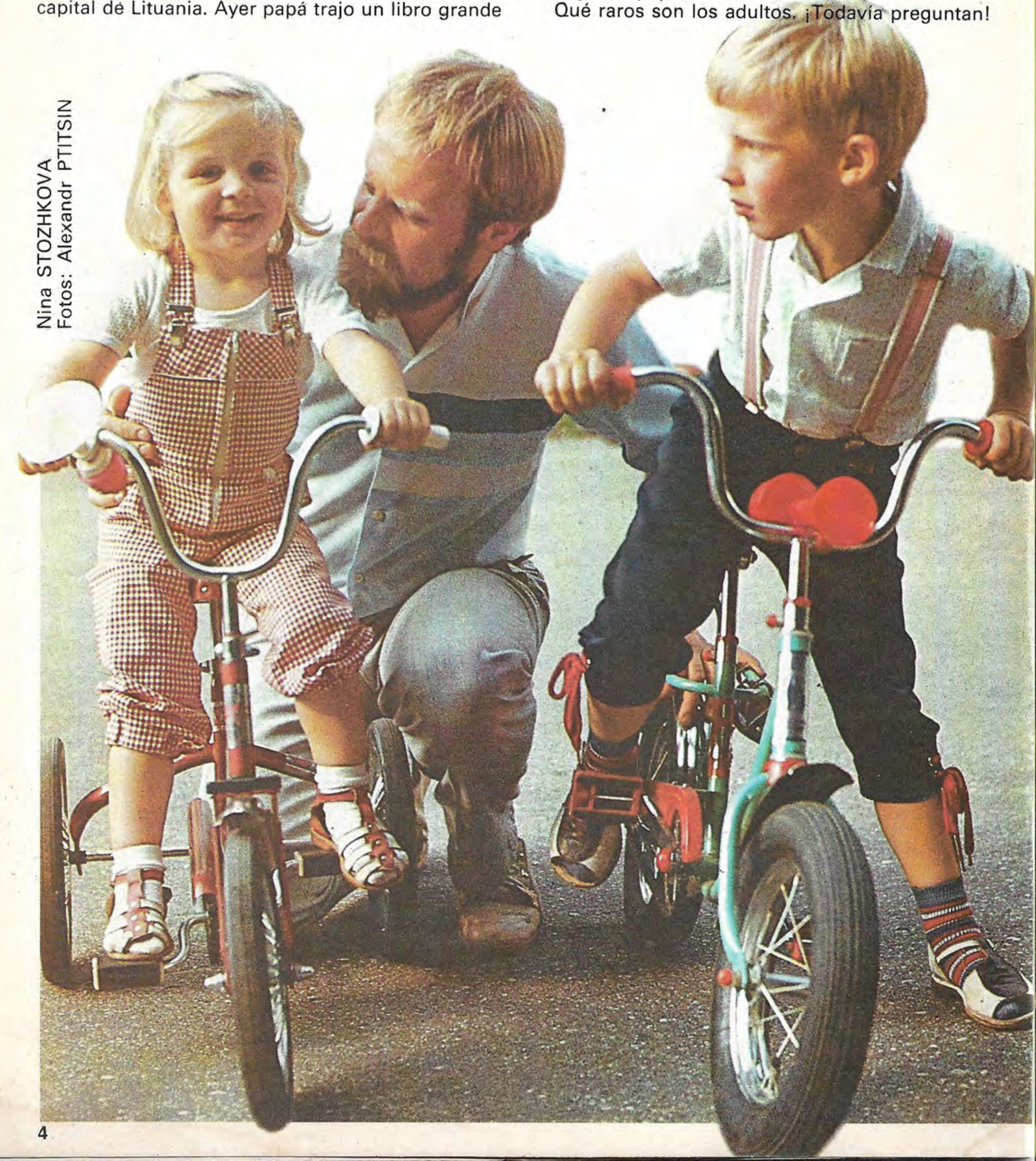
Povilas se estremeció y despertó. Lo sacudía su hermanita Goda: «Povilas, ¿te olvidaste? ¡Hoy papá tiene franco!»

El niño saltó de la cama. A su papá no le gustaba esperar mucho, podía irse a pasear con Goda. Entonces, Povilas no sabría la sorpresa que papá les había deparado en esa oportunidad. Porque su papá es muy ingenioso. El viernes pasado, toda la tarde leyó a la hermanita y a él cuentos de gnomos. El sábado, los tres fueron al café infantil *El gnomo,* que aman todos los chicos de Vilnius, capital de Lituania. Ayer papá trajo un libro grande sobre caballeros con armaduras. ¿Con qué motivo?

Ese sábado, los tres fueron al parque. Juntos pasearon en bicicleta por los senderos del parque, dieron vueltas en el tiovivo, jugaron en el centro deportivo. Claro, magnífico. ¿Pero dónde estaban los caballeros con armaduras? Por fin, el padre y los hijos llegaron a la vieja torre antigua Gediminas, que todos conocen en la ciudad. ¿Quién es ése? ¿Un caballero con armadura?

— ¿Quieren fotografiarse con él de recuerdo? —preguntó papá.

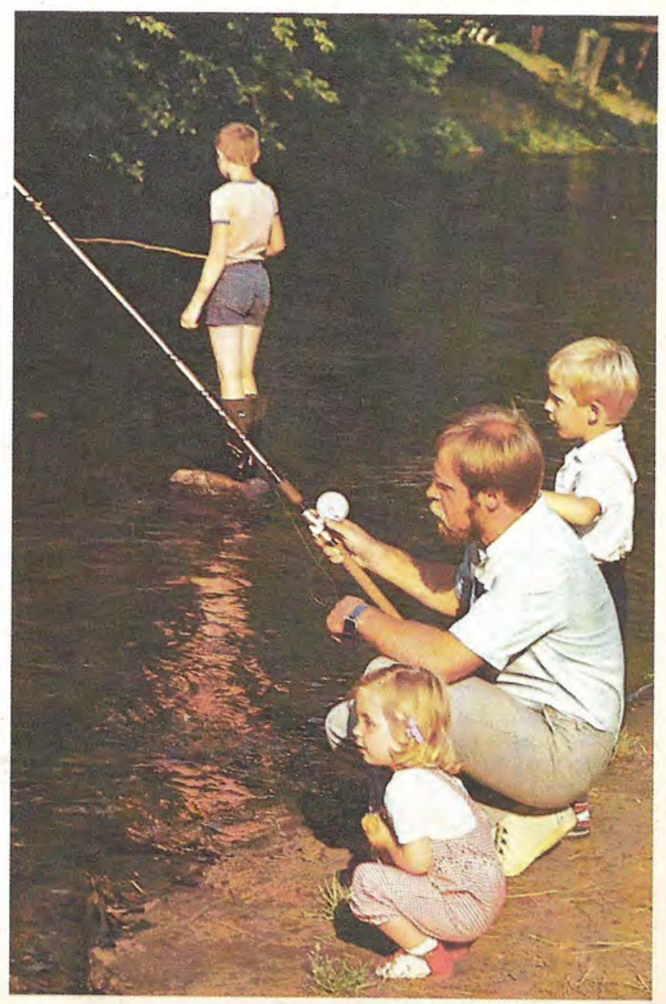
Qué raros son los adultos. ¡Todavía preguntan!



Nina STOZHKOVA
Fotos: Alexandr PTITSIN







Versión de la novela de Daniel DEFOE
Dibujos
de Serguéi KRAVCHENKO

Conclusión. Viene de los Nos 5 y 6

ROBINSON

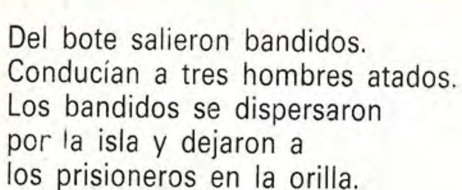




El tercer cautivo resultó español. En el bote encontramos a un anciano. Viernes se le acercó y...lloró de alegría. ¡Era su padre! Ahora sumábamos cuatro personas.



Al poco tiempo, en la orilla apareció otro bote. Me escondí entre los arbustos y desde allí observé a los huéspedes inesperados.



Del bote salieron bandidos. Conducían a tres hombres atados. Los bandidos se dispersaron por la isla y dejaron a los prisioneros en la orilla.

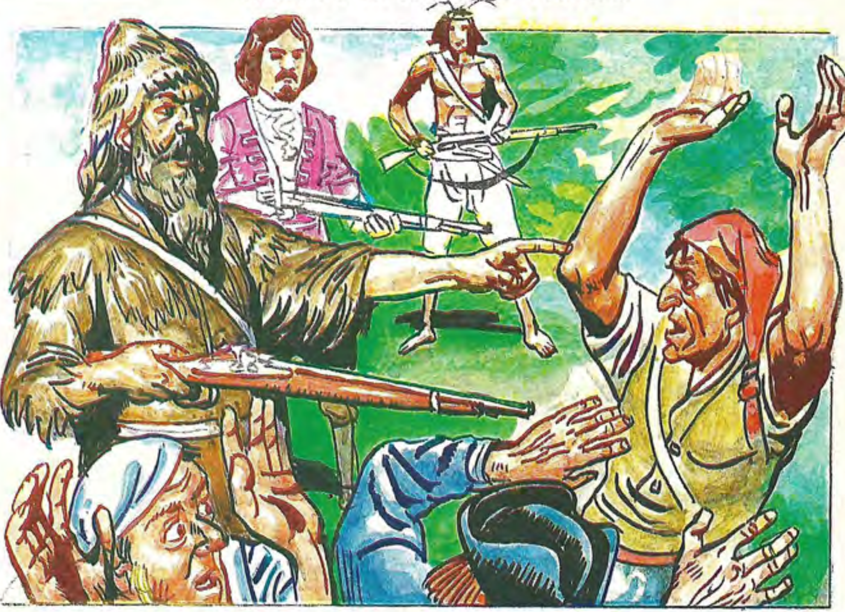
Me acerqué a los desdichados.



CRUSOE

El barco en que navegaba Robinson Crusoe zozobró. Robinson quedó en una isla deshabitada, pasó muchas aventuras antes de encontrar a su amigo Viernes.





Eran el capitán y sus ayudantes. Y los bandidos, marineros amotinados. Ellos resolvieron apoderarse del barco y ser piratas. Yo desaté a los prisioneros. ¡Había que reconquistar el barco! Tomamos a los revoltosos por sorpresa. Verdad, muchos se salvaron nadando hasta el barco. De noche nos acercamos sigilosamente al barco.



La lucha fue corta pero sangrienta. Los amotinados se rindieron. ¡Al fin tuve posibilidad de volver a la patria! Para enorme dicha de Viernes, su padre accedió a viajar con nosotros.

Los preparativos fueron breves. El capitán me regaló ropa nueva europea que me había desacostumbrado a vestir.

Una mañana nublada, el barco levó anclas. Cada minuto nos acercábamos a la patria.

PADRES E HIJOS

Nos visita el conocido compositor moldavo Evgueni DOGA, autor de canciones, música de ballet y para más de cien películas.

MELODIAS DE LA INFANCIA

— Usted compuso muchas obras para niños. ¿Cuál debe ser, en su opinión, la música infantil moderna?

— Creo que no muy sencilla. Porque el mundo interno del niño no es nada simple, es todo un universo. Sólo que el chico no siempre sabe describir hilvanadamente sus emociones. Por eso, no me agrada cuando los mayores son zalameros con los niños. Recuerden la infancia de ustedes, ahí hubo sufrimientos, decepciones y ofensas. Las cancioncitas alegres no pueden abarcar todo eso.

Naturalmente, la música infantil tiene que educar el buen gusto. Cierta vez tomé parte en un congreso internacional de música celebrado en Italia. Las intervenciones de psicólogos, musicólogos, pedagogos de muchos países mostraban la inquietud general: disminuye el profesionalismo, la música se convierte en objeto de uso corriente y a veces en fondo acostumbrado. Con música los niños desayunan, conversan, hacen los deberes, pasean por la calle. Después, los adultos se asombran de que hasta la música grandiosa deja indiferentes a los pequeños oyentes.

— ¿Cómo le enseñaban música a usted? Hable de su infancia.

— Mis maestros estaban fanáticamente enamorados de la música y procuraban transmitir su amor a los pupilos. Pero los adultos no querían



Seriozha está sentado a orilla del arroyo con un alambre en la mano.

— ¿Qué haces?

— Pesco.

— ¿Con alambre? ¿Dónde está el anzuelo, la carnada?

— ¿Quién pesca al pececillo de oro con un anzuelo común?

* * *

— ¿Por qué no comes la papilla de sémola? —preguntan a Masha.

— ¡Es aburrida!

* * *

forjarme a su imagen y semejanza. No me hacían concesiones por la edad, me trataban como a un igual. Al enterarse de casualidad que yo componía música, mi pedagogo no se asombró en absoluto y como algo natural me propuso: «Mañana tocarás tus composiciones». Esa confianza impulsaba a trabajar sin escatimar fuerzas. Las clases empezaban a las seis de la mañana y a las cinco ya me levantaba para ensayar.

— ***¿Qué considera más importante en la educación musical preescolar?***

— Pienso que lo fundamental es crear condiciones al niño para que pueda revelarse con máxima plenitud. No hay que afligirse si el niño toca con otros dedos en lugar de los que corresponden, si pone mal las manos y se sienta incorrectamente. Basta que desee aprender música, componer, cantar.

Recuerdo cuando yo enseñaba a los chicos en la Escuela de Música de Kishiniov. Llamé al frente a tres chicos y ellos bajaron la vista vergonzosos. Por fin reconocieron: «No estudiamos la lección». «¿Qué hicieron ayer?» Volvieron a turbarse: «Estuvimos ocupados. Mamá pidió que tocáramos en el casamiento de la hermana mayor». El casamiento moldavo, dicho sea de paso, es todo un espectáculo, donde a la música corresponde importante lugar. Ahí compiten orquestas, cantan coros polifónicos, entonan bellas melodías populares. Del músico vocacional que toca en el casamiento se exige virtuosismo, capacidad de improvisar y experiencia de actuación conjunta. «¡Magnífico! —dije a los chicos—. Escriban todo lo que tocaron ayer. Serán los deberes». Los niños se alegraron, no les ponía mala nota. Hicieron bien los deberes, aunque eran más difíciles que aprender la lección. Ellos volvieron a convencerse de que la música popular tiene no menos valor que la interpretada en las clases.

Tomó la interviú Nina GROZOVA
Dibujos de Anatoli DUBOVIK

— ¡Vamos a pasear, Dima!

— No tengo tiempo, abuela, construyo una nave cósmica con la que volaremos contigo al espacio.

— ¿No nos perderemos entre las estrellas?

— ¡Claro que no! Papá me regaló una linterna.

* * *

La mamá viste a Vika para ir al teatro. Ella se resiste.

— ¿No quieres ir al teatro infantil? —pregunta la mamá.

— ¿Acaso es infantil? Ahí actúan sólo adultos. Los niños no hacen más que estar sentados y mirar.

Recopiló Tatiana KRIVTSOVA



ESCRITURA EN LA CORTEZA

Muzafar ALIMBAEV

Traducido del kazajo

El nietito se admiró:
«¡Qué extraordinario melón!»
El abuelito agregó:
«¡Como el almíbar dulzón!»
«¡Y fíjate qué corteza,
llena de arrugas quedó!»
«¡No es una simple corteza,
es la tierra que escribió!»

El nietito preguntó:
«¿Qué quieres decir, abuelo?»
El abuelo le explicó:
«Es el idioma del suelo».
Y el sabio anciano leyó,
al niño, todo atención,
el mensaje que dejó
el exquisito melón:

«¡Recuerden niños y viejos,
no la vayan a olvidar,
esta buena moraleja
que les quiero revelar!
¡No hay fruto más delicioso,
más preciado por la gente,
que el que regaste afanoso
con el sudor de tu frente!»

АБВГДЕЁЖЗИЙКЛМНОП
РСТУФХЦЧШЩЪЫЬЭЮЯ

Versión del relato
del escritor moldavo
Spiridón VANGUELI

EL PUPITRE DE GUGUTSE

Seguimos jugando con letras y palabras rusas. Lee el relato. Con ayuda del dibujo grande y los pequeños dibujos indicadores pon en el crucigrama las palabras necesarias.

Gugutse se lavó las dos orejas, echó la CARTERA РАНЕЦ (ranets) a la espalda y fue a la escuela.

— ¡Gugutse! —exclamó sorprendido el maestro—. ¡Todavía eres pequeño para ir a la escuela! Pero ya que viniste prueba sandía del huerto escolar.

Gugutse no sintió la menor timidez. Por la tarde le propuso a su padre:

— ¡Papá! Vamos a construir nuestra propia escuela en el patio.

El padre se rascó la nuca:

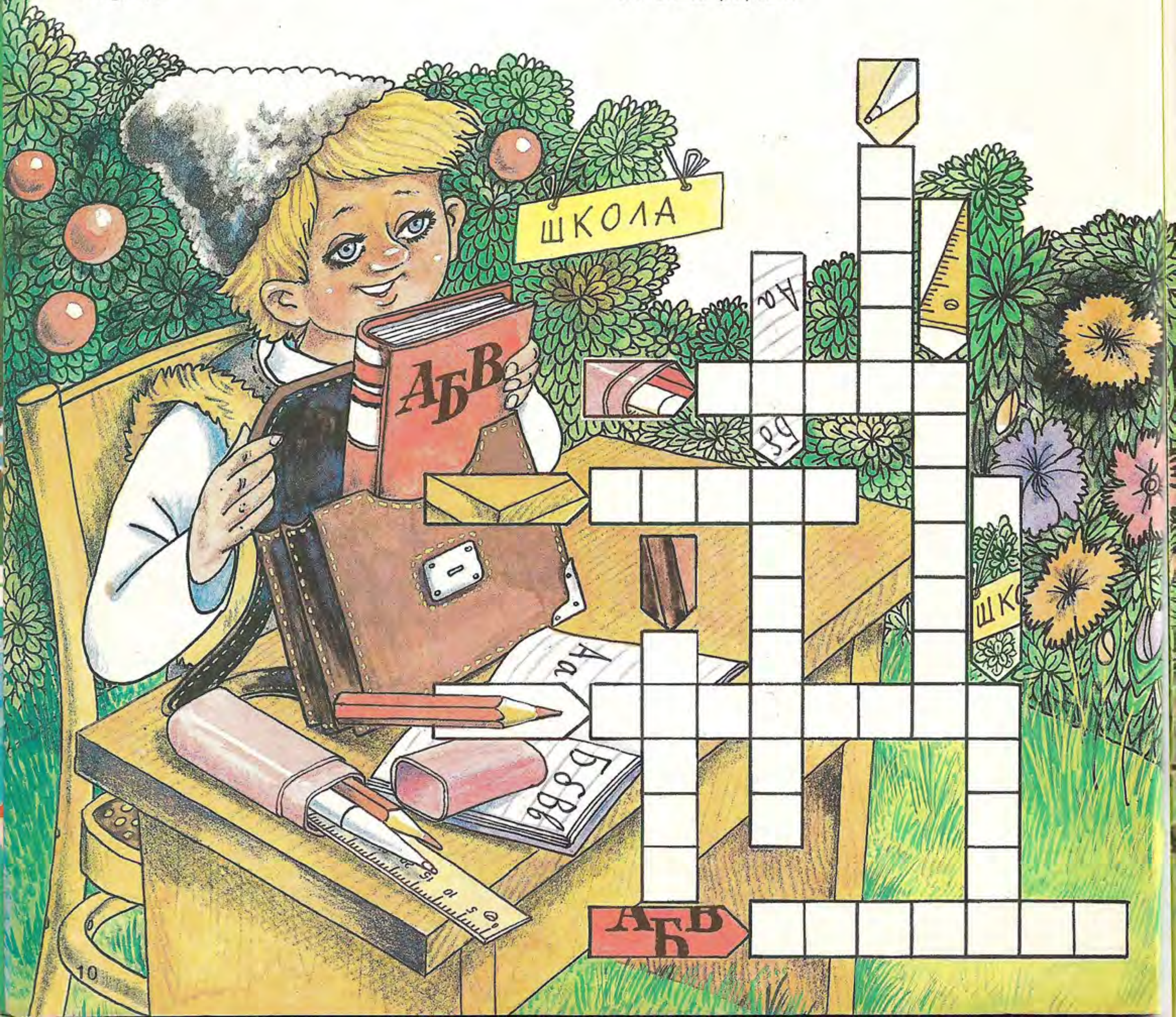
— No tenemos grúa ni camión.

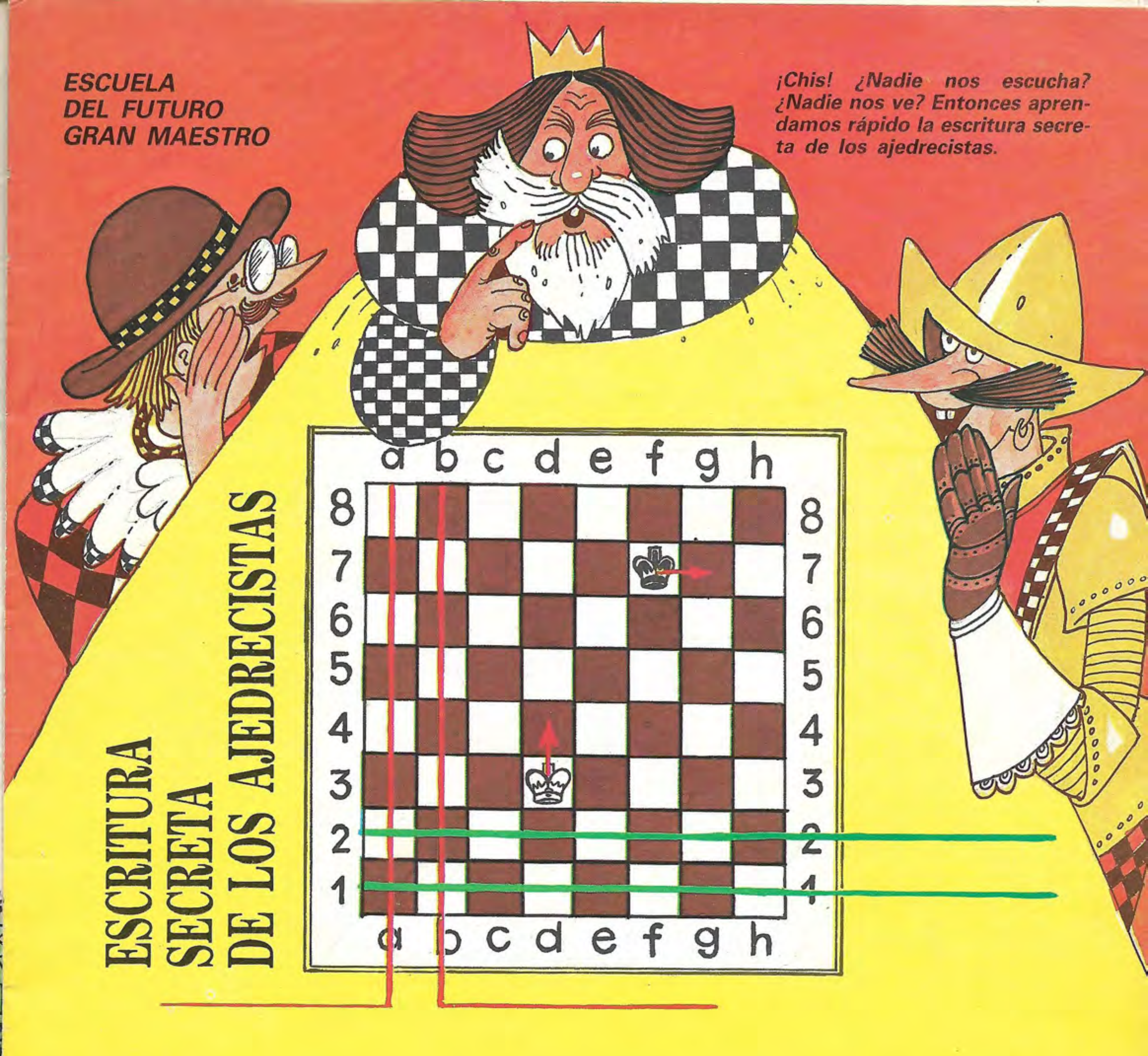
— ¡Entonces hagamos un pupitre! —insistió Gugutse.

A los pocos días, Gugutse tenía un PUPITRE ПАРТА (parta) auténtico. Sonaba el timbre de la escuela, Gugutse se sentaba en el pupitre, sacaba de la cartera el SILABARIO БУКВАРЬ (bukvar), el CUADERNO ТЕТРАДЬ (tetrad) y el PORTAPLUMAS ПЕНАЛ (penal). En el portaplumas había un LAPICERO РУЧКА (ruchka), un LAPIZ КАРАНДАШ (karandash) y una REGLA ЛИНЕЙКА (lineika). Todo como corresponde. ¡Verdadera ESCUELA ШКОЛА (shkola)! Gugutse escribía alguna letra o dibujaba una flor.

El rumor acerca del pupitre se difundió por toda la aldea. Un día vino el propio maestro.

— ¡Buenas, Gugutse! —dijo él—. ¡Déjame sentar en tu pupitre!





Seguro que ya sabes contar hasta ocho y escribir esos números. ¡Muy bien! Mira el tablero, hay números a la derecha y a la izquierda. Arriba y abajo hay letras. Algunas de ellas, por ejemplo, la letra *a,* ya la conoces. Las demás tendrás que aprenderlas. Ahora sube desde la *a* de abajo. Tendrás la calle *a,* que los ajedrecistas llaman LINEA VERTICAL A. En el tablero hay ocho letras. De modo que también habrá ocho verticales. Ahora, del 1 a la izquierda avanza hasta el 1 a la derecha. Tendrás la LINEA HORIZONTAL 1. Cada casilla de esta línea lleva el mismo número 1. En el tablero hay ocho números. De modo que también habrá ocho horizontales.

Ahora recuerda cómo los ajedrecistas abrevian los nombres de las piezas: R rey, D dama, T torre, A alfil, C caballo. Al peón, para mayor brevedad, no lo designan con ninguna letra. La jugada buena lleva signo !, la mala ?, la captura :, el enroque corto O — O, el enroque largo O — O — O.

Toma al rey y colócalo, digamos, en la calle *d,* casa número 3. Anota la dirección. Será Rd3. Si trasladas al rey a la casa vecina cambiará la dirección. La anotación de dónde estaba el rey y adónde se mudó será Rd3d4. ¿Fácil, verdad? Cabe añadir que esta anotación de jugadas la propuso en 1737 el ajedrecista sirio Phillip Stamma. En 1784, el ajedrecista alemán Moses Girschel la perfeccionó.

EJERCICIO. Coloca las piezas en el tablero y anota la dirección de cada una. Cambia la dirección de todas. ¡No olvides cómo mueve cada pieza!

Vladímir ZAK y Yákov DLUGOLENSKI
Dibujo de Alexandr LOBANOV



LA VIBORA DE CABEZA DORADA

Cuento popular karakalpaco
Dibujos de Levón JACHATRIAN

Los pescadores capturaron con arpón un enorme pez. Este dio un fuerte tirón y el pescador más joven cayó al mar. Cuando emergió, el bote había desaparecido, se lo había llevado aquel pez. El joven llegó nadando hasta una isla pequeña.





Anocheció. En la lejanía vio centellos, que se fueron acercando. A la isla vino la víbora de cabeza dorada. «Ya no me salvaré de la muerte», decidió el pescador. La víbora, como un caballo, encorvó el lomo y lo invitó a montar. «¡Pase lo que pase!», resolvió el pescador y montó.





La víbora lo llevó a una cueva. De pronto salió otra víbora enorme y se tiró sobre la de cabeza dorada. ¡Estaba por matarla! El pescador no se desconcertó, le dio un arponazo a la víbora atacante. La de cabeza dorada, en ese mismo instante se transformó en joven hermosa.





«Soy hada —dijo la joven—. La víbora muerta era una bruja malvada. Ella me robó todo y tiró al mar. Cuando te vi en la isla comprendí que me ayudarías. Entra a la cueva y llévate de premio lo que quieras».





El hada regaló al joven pescador rica indumentaria, le colgó al cinto una magnífica espada: «Con ella vencerás a cualquier mal».

También le donó una alfombra mágica y una vasija milagrosa. Luego volvió a transformarse en víbora y llevó al pescador a su casa.





En la aldea, la víbora se despidió y desapareció. ¡Cómo se alegraron los padres del retorno del hijo! El joven tendió la alfombra y ordenó: «¡Sírvenos!» Aparecieron múltiples manjares.

Puso al lado la vasija: «¡Rebosa!» Como leche hirviente, la vasija virtió oro. Desde aquel día, en la aldea nadie conoció la miseria.





BROMITAS DE MISHITA

Dibujos de Marat VALIAJMETOV



A OLIA LE REGALARON UNA MUÑECA

Serguéi MAKEEV

A Olia le regalaron una muñeca. ¡Bellísima! De cabellos dorados, ojos celestes y largas pestañas. Vestida de princesa.

Olia llamó a su nueva muñeca también Olia. En la familia eran ya dos Olias: Olia grande y Olia pequeña.

Olia grande guardó a la vieja muñeca Natka en el ropero. «¡Estoy cansada de ti!», dijo.

Olia pequeña resultó caprichosa: «¡No me gusta mi vestido! ¡Quiero otro nuevo!»

Olia grande le pidió a su mamá: «¡Cósele un vestido a la muñeca!» «Bueno», aceptó la mamá. Dejó sus quehaceres y le cosió a la muñeca un nuevo vestido.

Olia pequeña no se conformaba: «¡No me gusta mi casita! ¡Quiero muebles de muñeca nuevos y linda vajilla!»

Olia grande le pidió a su papá: «¡Cómprale muebles y vajilla a la muñeca!» «Bueno». Fueron a la juguetería, compraron muebles y vajilla.

Olia grande invitó a pasear a Olia pequeña. Esta le respondió: «No iré. Mira que bella y elegante soy. ¡Quiero ir en auto!»

Olia grande le pidió a su papá que comprara un auto a la muñeca. «Pides muchos juguetes», la reprendió su papá. «¡No soy yo, es Olia pequeña quien pide!» La mamá terció: «¡Es tu muñeca y debes educarla!.

Olia grande se puso a llorar. ¿Qué le diría a Olia pequeña? Los padres le tuvieron lástima. «No llores —la calmaron—. Le compraremos un auto a tu muñeca». Y lo compraron. Olia pequeña iba a todas partes sólo en auto.

La muñeca se hizo completamente mimada. «Vamos a jugar», propuso Olia grande. La muñeca no se apartaba del espejo, probando sus vestidos. No quería jugar. Cierta vez declaró: «Todos tienen juguetes, sólo yo no tengo. ¡Olia, serás mi muñeca! Que no se te ocurra desobedecerme. ¡Te pondré en penitencia!»

«¡Nunca jamás! —objetó Olia grande—. ¡No seré muñeca de mi propia muñeca!» Agarró a Olia pequeña y la metió en el ropero. De ahí sacó a Natka y se puso a jugar con ella.

Natka es una muñeca modesta, hacendosa. Limpió rápido la casita, lavó su viejo vestidito. Mientras trabajaba, cantaba con Olia. Después la invitó a pasear. Olia pequeña rogó desde el ropero: «¡Llévenme con ustedes! ¡No seré jamás caprichosa!» «¿La llevamos?», preguntó Olia grande a Natka. «¡La llevamos!», aceptó Natka. Porque es una muñeca buena.

Dibujo de Dmitri BARABASH


GALERIA MISHA
Valentín ROZANTSEV ilustró el cuento *Aventuras de un goloso*. Lee en la pág. 18.
como
birán, casi n
Todo estaría
De noche, el
bosque causa
Alguien gritó
despertado el b
mayor de las lec
de caza le ha
Mientras nosotr
el bosque noctu
Alexandr PESOV
Foto: Gueorgui SM
Esta vez, en la Galería Misha publicamos ilustraciones de las historias que idearon nuestros lectores Yuneiky Morales, Taniris Sanzo Morell, Nubia Fernández Acesta (Cuba); Erwin Alcantora (EE.UU.); Manal Al-Refaii (Siria); Martina Haska, Helge Schweiger, Sandra Berthold, Lydia Römer (RD Alemana).



En el N°8 del año pasado les propusimos continuar el relato sobre el osito que trepó al árbol donde había una casita parecida a colmena. Resultó esta historia.

AVENTURAS DE UN GOLOSO

La mamá osa le trajo al osito miel del colmenar. ¡Era tan sabrosa!

«¡Mañana iré al colmenar yo solo!», decidió Misha.

El no sabía dónde estaba el colmenar, pero por eso la búsqueda le parecía aún más sugestiva.

Por la mañana, Misha emprendió el camino. Al poco tiempo vio en un árbol algo parecido a colmena. En un santiamén, Misha ya estaba ahí. No tenía más que extender la pata y sacar la miel. De pronto, alguien picó al osito en la nariz. Tan fuerte que le brotaron lágrimas.

¿Qué camorrero se esconde en esta casita?

Misha quiso restregarse los ojos, soltó la rama y cayó al suelo. Le salió un chichón, rompió los pantaloncitos. Sobre su cabeza daba vueltas furioso un pajarito azul de pecho rojo.

«No es colmena, sino casita de ave —dedujo Misha—. Y adentro, claro, hay pichoncitos. ¡Si hubiera sabido!» Sacó nueces del bolsillo y convidó al pajarito:

— ¡Sírvase, por favor! Yo no te... ...ción. Creía que era una colmen...

— Entonces sígueme —dijo ... al colmenar.

Las abejas le regalaron a M... miel. Misha fue a casa entonar... Después de cada estribillo m... barrilito y se deleitaba.

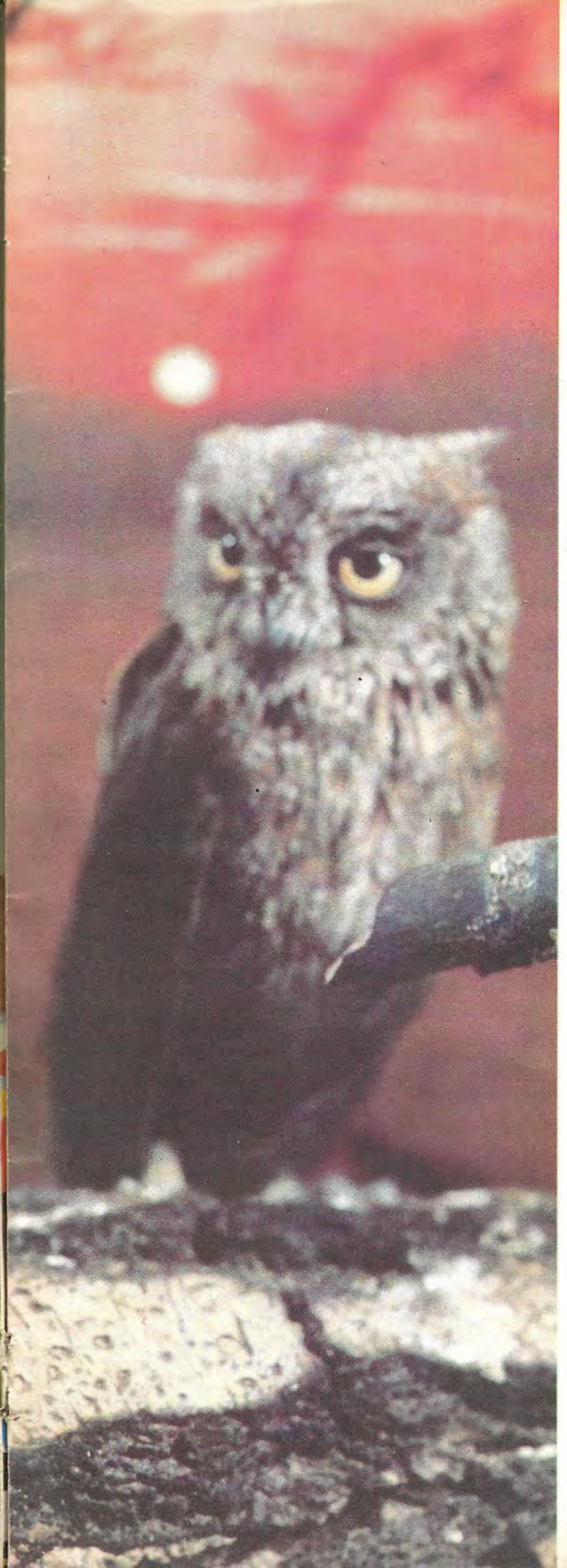
Desde el umbral, Misha gri...

— ¡Mamá! ¡Traje un barril...

La mamá salió contenta, aga... estaba vacío.

¿Qué les parece, dónde de...

Queridos niños: Esperamos ... cuentos, historias, versos.



LA LECHUZA DORMILONA

Había una vez en el bosque una pequeña lechuza dormilona.

En realidad, todas las lechuzas son dormilonas, les gusta dormir de día en el hueco de un árbol viejo o simplemente en la rama. En cambio trabajan la noche entera. ¡Y cómo! No tienen iguales en el bosque nocturno entre las aves ni entre los animales. Estas dormilonas son entonces las dueñas. Traen mucho provecho, cazan roedores e insectos nocivos.

En oscuridad completa, la dormilona y sus familiares se sienten a sus anchas. Con ojos telescopios ven desde lejos hasta lo más menudo. Esto en profunda tenebrosidad. Verdad, de cerca, los ojos le fallan, pero la lechuza no quiere usar gafas. Confía en el oído. Anda un ratoncito por la hierba, o ni siquiera un ratoncito, un escarabajo por el árbol, y ya está entre las uñas de la lechuza.

¡Como vuela! Si no pasa al lado no la oirán, casi no agita el aire con sus alas.

Todo estaría bien a no ser por el grito. De noche, el grito de la lechuza en el bosque causa espanto.

Alguien gritó colérico. Significa que ha despertado el búho real o gran duque, la mayor de las lechuzas. Con distintos gritos de caza le hacen coro otras lechuzas. Mientras nosotros dormimos, ellas cuidan el bosque nocturno.

Alexandr PESOV
Foto: Gueorgui SMIRNOV

Los niños de nuestro país tienen muchos amigos en distintos rincones de la Tierra. Los chicos se escriben, visitan en grupos o individualmente, participan en concursos internacionales infantiles de dibujo, competiciones deportivas y otros notables eventos mundiales. El escolar moscovita Misha Sokolov, premiado por la organización internacional *Niños en aras de la paz,* relata a los lectores de *Misha* su viaje allende el océano.

NOTAS DE VIAJE DE MISHA SOKOLOV

DEL OTOÑO AL VERANO





La primera sorpresa de ese viaje fue que a mis once años de edad recibí pasaporte. Otra sorpresa fue que por primera vez en mi vida viajé en avión. No simplemente al cálido Mar Negro, como numerosos chicos amigos míos, sino a otro hemisferio del globo terrestre. La primera escala fue en la ciudad canadiense de Gander, donde caía densa nieve. En Nueva York hacía 20 grados de calor. Después volamos a Los Angeles. Ahí nos recibieron Jeff y Barbara, con quienes trabé amistad. Por todos esos vuelos me cansé tanto que en el autobús quedé dormido. Ni recuerdo cómo llegué al cuarto del hotel. Creo que me trajeron en la carretilla de equipajes.

En la famosa Disneylandia nos reunimos chicos de 40 países. Aprendimos rápido a entendernos por medio de la lengua inglesa y gestos. Con los niños de Bulgaria, yo hablaba en ruso, porque nuestros idiomas son muy parecidos. Sobre todo nos hicimos muy amigos con Jeremy de Australia, Canath de Uganda y Vechard de Noruega. Una tarde, cuando yo salía del hotel, tropecé de casualidad con Ziggie, niña norteamericana que conocí en la colonia de pioneros Artek. ¡Qué encuentro! Después del viaje, en mi libreta de notas aparecieron muchas direcciones.

En la ceremonia de premiación, los chicos relataron su actividad, hicieron diferentes propuestas. Jeremy, que en su país, Australia, escribió una linda canción sobre la paz, habló del movimiento infantil en su continente. Todos coincidimos en que si ahora somos amigos, cuando grandes no nos pelearemos.

Después nos esperaba una divertida excursión por Disneylandia. Nuestro guía fue el niño norteamericano Mason, cuya mamá trabaja en ese maravilloso parque. ¡Se imaginan, Mason no fue a la escuela para mostrarnos todas las atracciones!

Hubo tantas excursiones y entrevistas que es imposible relatar todo. Los niños del orbe quieren vivir en amistad. Con gran placer haría otro viaje igual.

Misha, Jeremy de Australia y Canath de Uganda (foto de aficionado). Misha habla de su viaje a escolares moscovitas

(Foto de A. BORODIN).

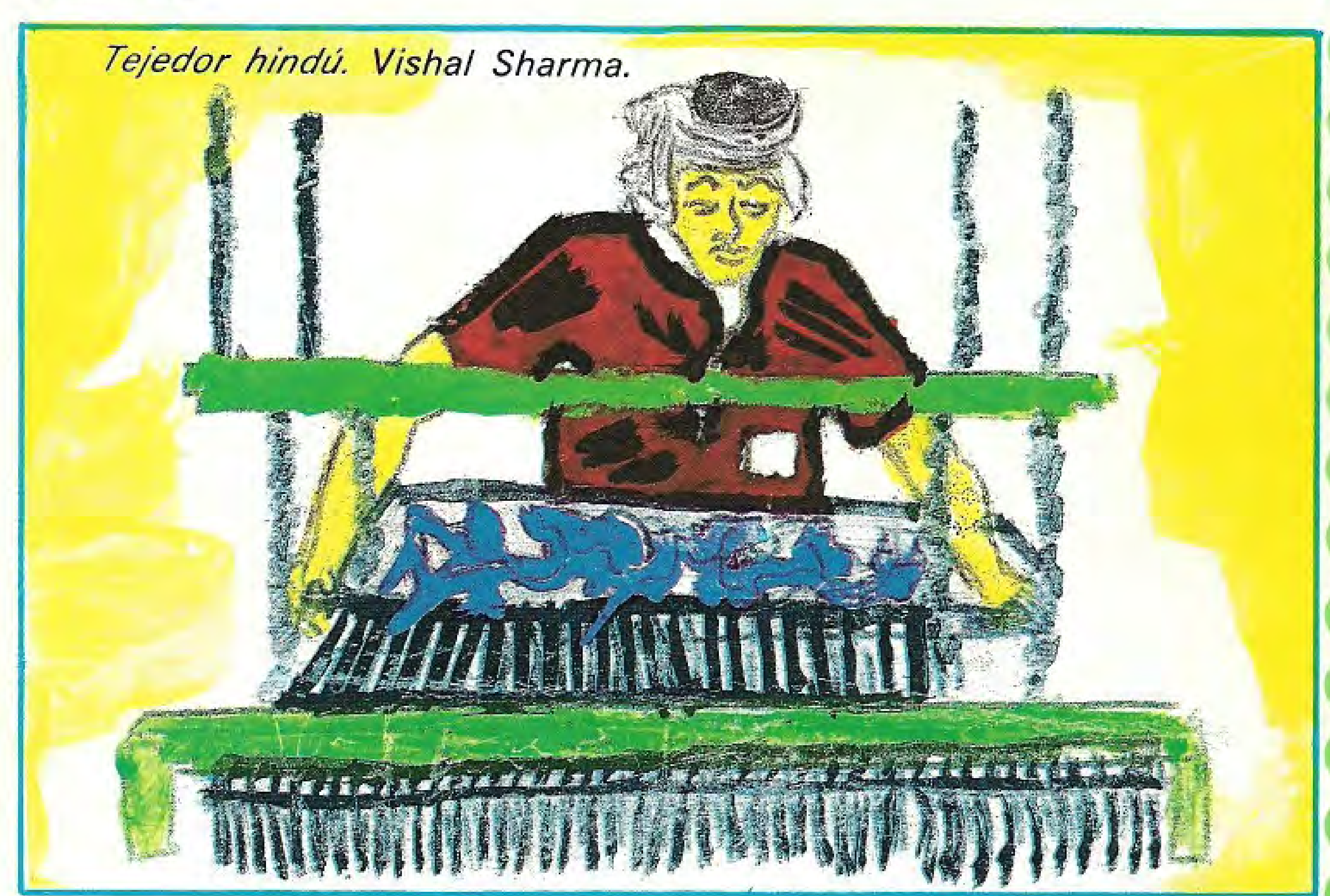


CORREO DE MISHA

En la URSS se inauguró el bello y grandioso Festival de la Amistad de la India. Ahí exhiben su virtuosismo artistas, deportistas, pintores y artesanos de ese país. Moscú y otras ciudades de la URSS reciben hospitalariamente a los visitantes de la India. En noviembre, Delhi escenificará el Festival de la URSS. Entonces visitarán a los amigos de la India mamás y papás de los niños soviéticos.
Misha **saluda a los participantes del Festival de la Amistad de la India y ofrece esta página a dibujos de nuestros lectores de la India.**



Un ave. Hemanth Kumar.



Tejedor hindú. Vishal Sharma.

Entablaron amistad. Ashwin Sawant.



EL SOL Y LA SEMILLA

Igor MAZNIN

El sol tiró de la oreja
a la semilla dormida,
atraída por los rayos
germinó ella enseguida.

Y la simiente
naciente,
susurrante,
murmurante,
se puso a hablar con el viento
en su lengua
balbuceante.

Cuando es sabroso, magnífico. Cuando es sabroso y lindo, mejor todavía. La ensalada común puede convertirse en pequeña fiesta si... Bueno, sobre eso después... Mientras, pídele a tu mamá 4 huevos duros, 2 tomates, media col, verduritas y un poco de mayonesa.

Arranca varias hojas de col y extiéndelas en un plato. Será el musgo. Lava los tomates, las verduritas y sécalos con servilleta.

Llegó el momento de preparar la ensalada. Corta la punta de los huevos duros, ya sin cáscara. Si apoyas esos huevos, con los extremos truncados, en las hojas de col, no caerán. ¿Verdad que se parecen a los piececillos de los hongos? Los sombreros se hacen con tomates cortados por la mitad.

Todo está bien, pero falta algo. ¿A lo mejor manchitas en los sombreros? Para eso necesitas mayonesa. La verdurita picada imitará restos de hojitas. ¡Ya están listos los hongos! ¡Sabrosos! Gracias a tu trabajo de cocina. ¡Estupendo!

HAZ TU

¡QUE HONGOS!

Grigori
OSTER

EL ARBOL MAL EDUCADO

El monito fue corriendo a ver al elefantito para quejarse:

— ¡El me ofendió!

— ¿Quién? —preguntó el elefantito.

— El cocotero.

— No entiendo —se asombró el elefantito—. ¿Cómo pudo ofenderte?

— Lo golpeé sin querer y me tiró cocos. Me pegó fuerte. Si lo golpeé sin querer.

— Está mal tirar cocos —sentenció el elefantito—. Voy a hablar con él.

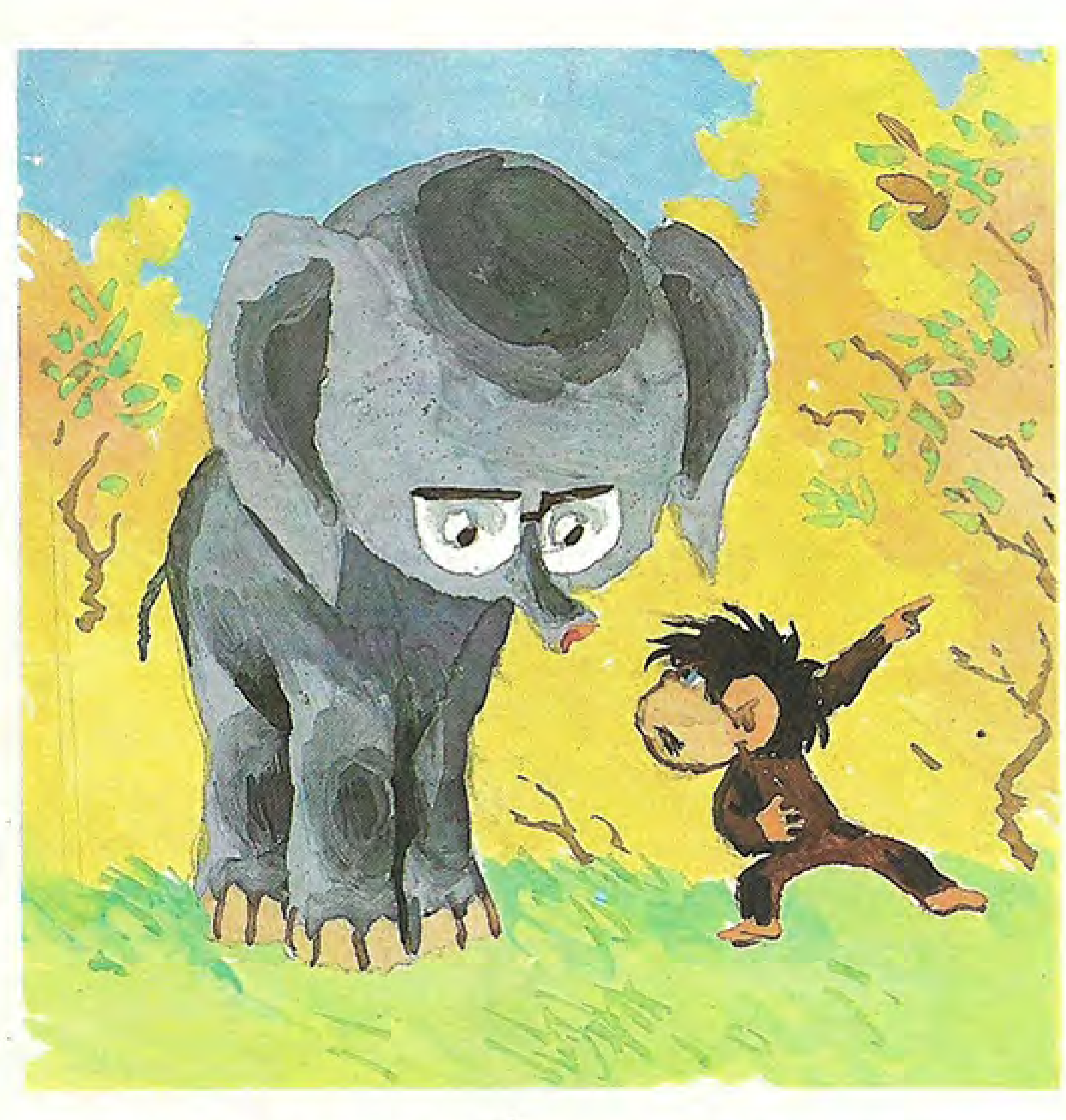
El elefantito se acercó al cocotero y dijo:

— Estimado árbol, usted no tiene razón. El monito lo golpeó sin querer. ¿Por qué le tiró cocos?

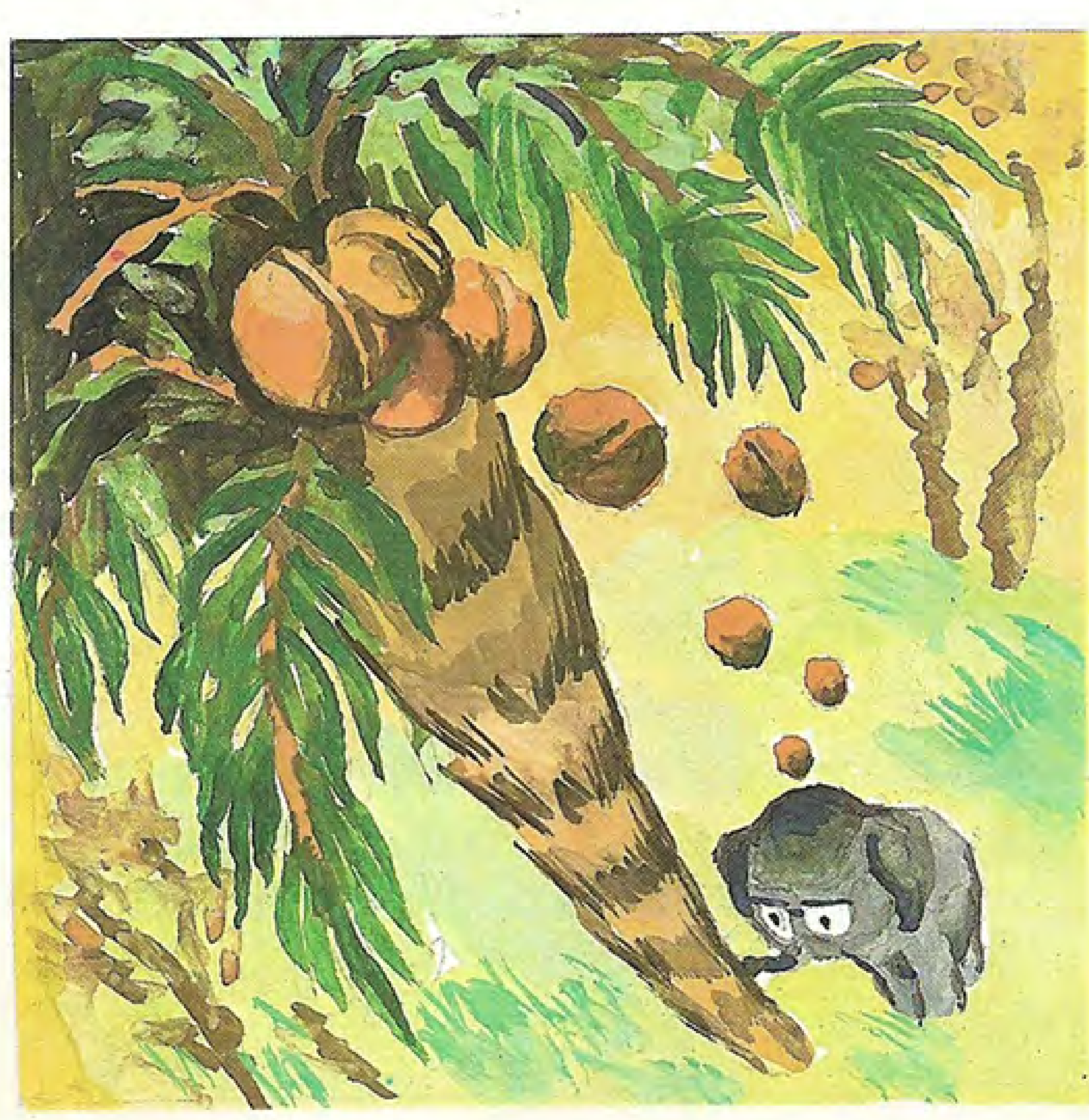
El árbol no respondió nada. Entonces, el elefantito repitió lo mismo, pero más fuerte. El árbol siguió callado. El elefantito golpeó el árbol con la trompa y recibió un cocotazo en la cabeza.

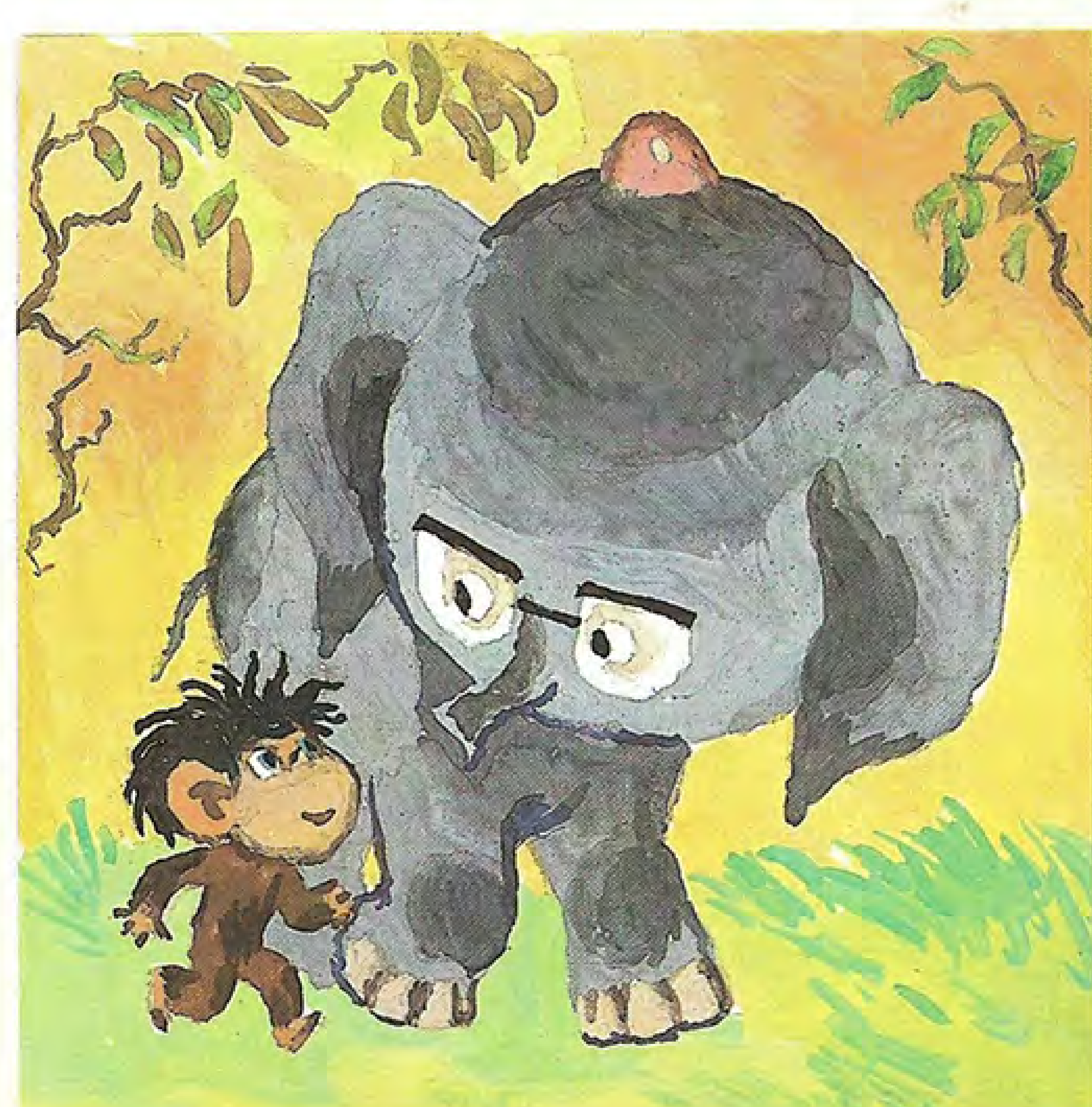
— ¡Ay! —exclamó el elefantito y susurró al monito—: ¡Al diablo con este árbol! Es muy mal educado. Mejor no lo toquemos.

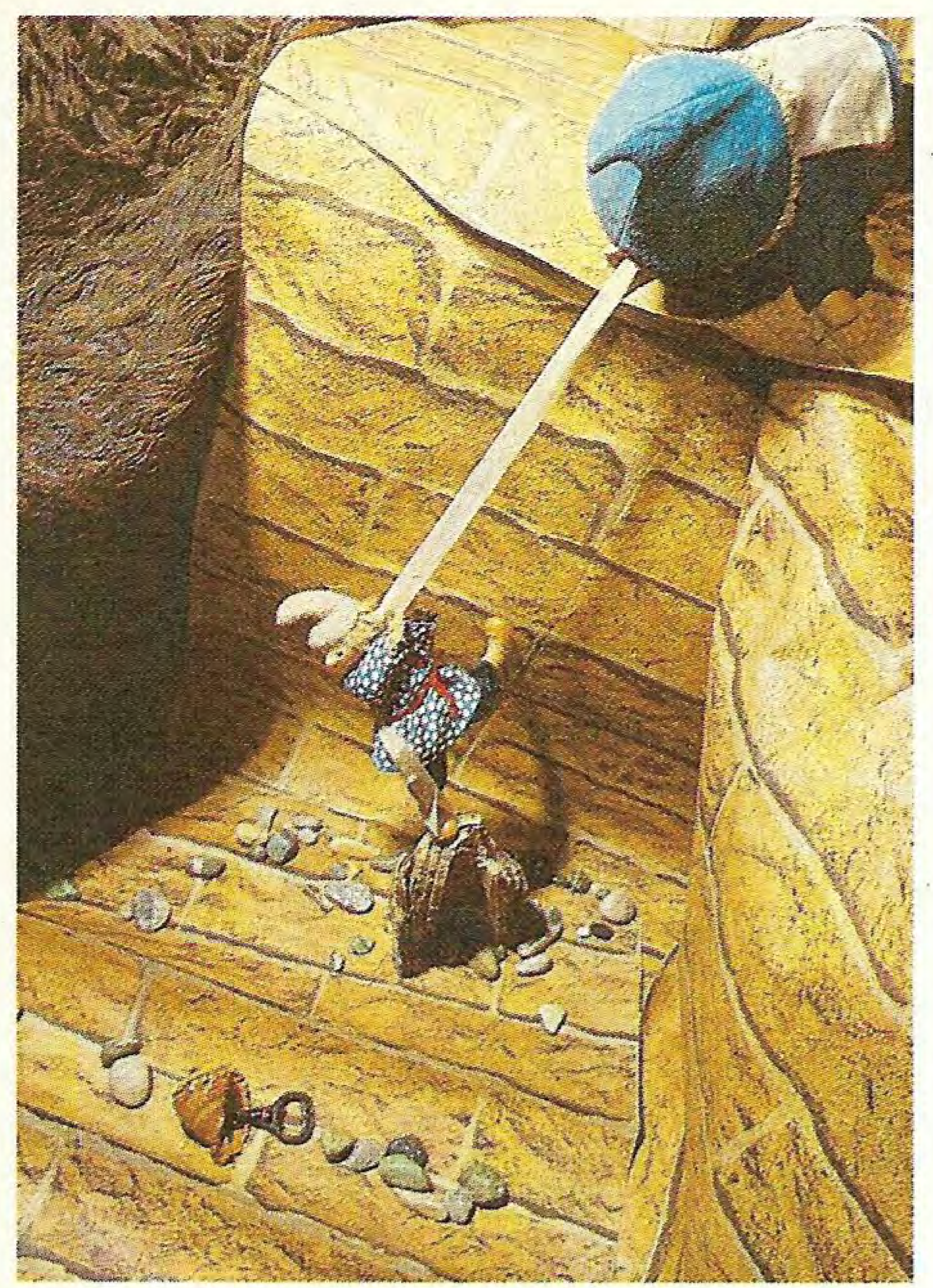
Dibujos de Leonid SHVARTSMAN













VISITAMOS AL HOMBRECITO DE ARENA

«Berlín cumplió 750 años. ¡Me gustan los cumpleaños!», se alegró Petrushka, protagonista de cuentos rusos, y fue a visitar a su viejo amigo alemán, el Hombrecito de Arena. En el sótano de un castillo antiguo encontraron la llave mágica. «Nos abrirá cualquier puerta». «¿Qué dibujos son estos?»



«¡Volemos rápido!» Al poco tiempo, el globo con los viajeros aterrizó en el mismo centro de Berlín, en Alexanderplatz. «¡Cuántas cosas interesantes vimos desde arriba! ¿Adónde vamos ahora?»



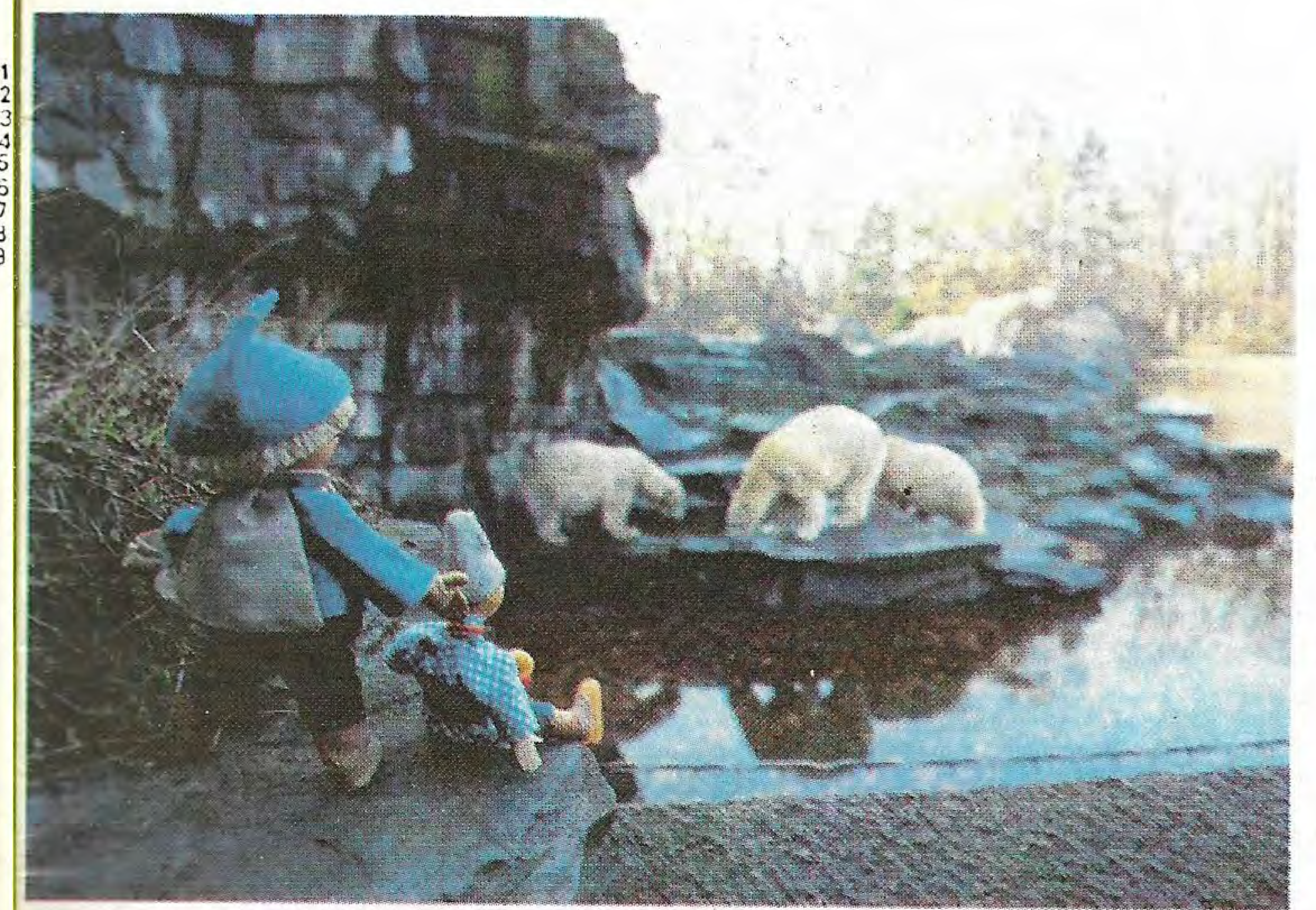
Cuento fotografiado de Maya NACHINKINA



«Son dibujos que hicieron hombres primitivos —explicó el Hombrecito de Arena—. Vivieron otrora aquí, a orilla del lago. Aquí también se establecieron los primeros habitantes de Berlín».



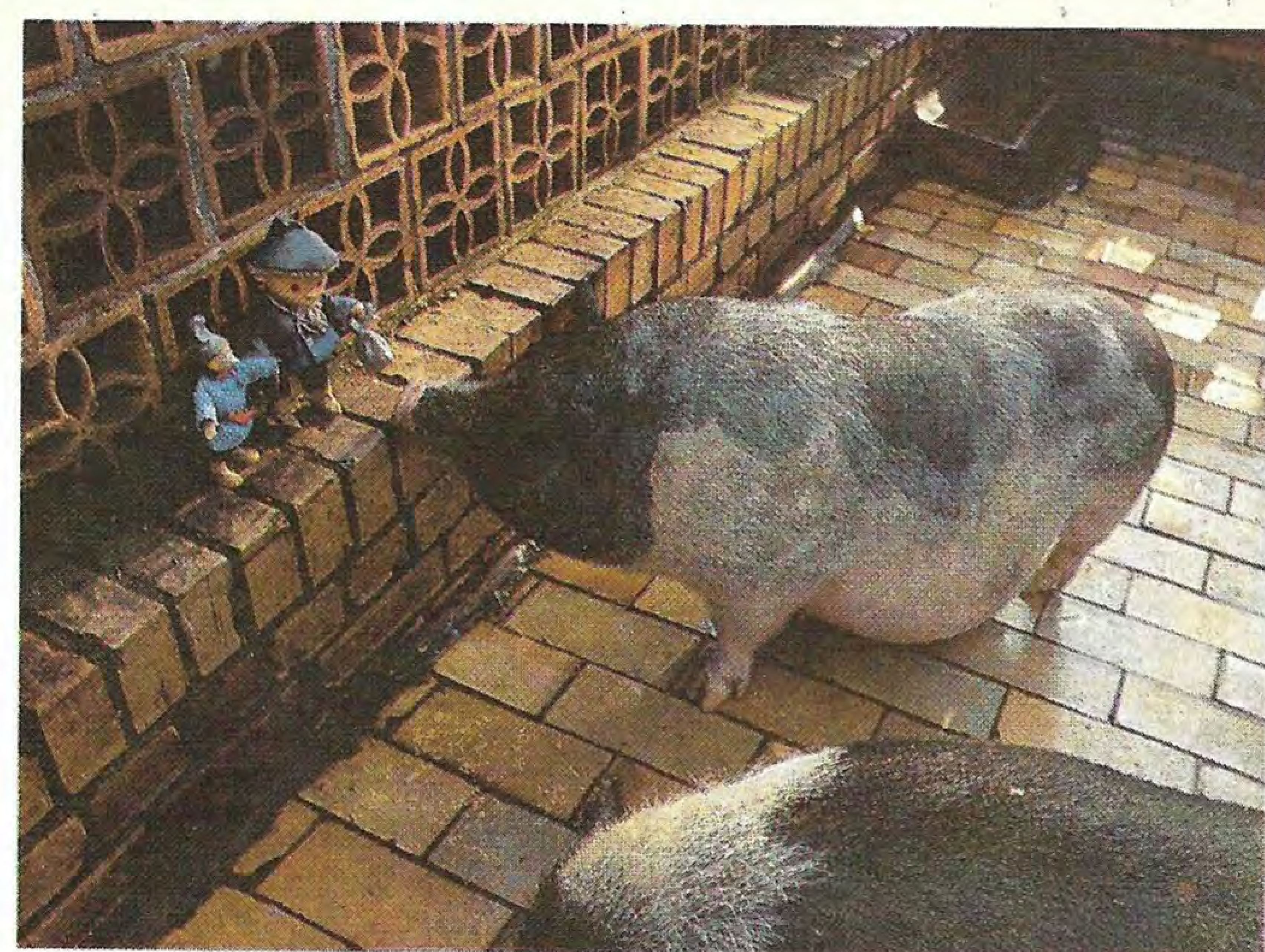
«Al jardín zoológico —propuso el Hombrecito de Arena—. Tiene fama en el mundo entero por sus animales. Estudiemos el mapa, que si no podemos extraviarnos».



«¡Oh, osos blancos!» «¿Los reconociste, Petrushka? Son del norte de tu país, de la isla Wrangel. Los osos polares se acostumbraron perfectamente».



«¡Qué bella porcelana tienen ustedes!» «Antigua, de Meissen, célebre en el mundo entero. ¡Ten cuidado, Petrushka, aquí todo es muy frágil!»



«Este es un cerdo de raza vietnamita muy rara. El único de su especie que nació en el jardín zoológico. Se siente magnífico», contó el Hombrecito de Arena a su amigo.



«Tengo que volver a casa», dijo apenado Petrushka. «Debo echar arena mágica a los ojos de los niños para que se duerman rápido —suspiró su amigo—. Pero no nos separaremos por largo tiempo. ¡Hasta la vista en Moscú!»

¿Cómo? ¿Para qué? ¿Por qué?

— ¡Cerramos! ¡Cerramos! ¡Cerramos! —cantaban a diferentes voces pajaritos de todos los colores, revoloteando por las salas de la enorme juguetería.

El Robot Grande, torpe, fuera de moda, parado en la entrada como un portero, con voz mesurada de bajo decía a cada pequeño cliente:

— Hasta pronto. Venga de nuevo. Siempre lo esperamos.

Por fin salió el último cliente, cerraron la puerta, la juguetería quedó a oscuras y en silencio. Pasó una hora, otra, de todos los rincones empezaron a oírse rumores, voces débiles. El Robot Grande, caminando despacio y pesado, abandonó la entrada y se plantó en medio del vestíbulo:

— ¿Qué andan murmurando por los rincones? ¿Quieren que les siga contando cuentos?

— ¡Mejor dé una conferencia! ¡Estamos hartos de cuentos! ¡Conferencia! ¡Conferencia!

— Hace muchísimo —empezó el Robot Grande—, cuando no había computadoras ni robots...

— ¡No puede ser! —protestó la muñeca electrónica—. ¿Con quién hablaba entonces la gente?

— ¡La gente siempre habla entre sí! Pero los inventores trataron de mecanizar hasta el habla. Uno de los primeros aparatos que hablaba fue construido en 1770 en San Petersburgo, entonces capital de Rusia. Pronunciaba vocales y hasta algunas palabras simples. En el siglo XIX, Alejandro Bell, inventor del teléfono, construyó de madera, goma y tela el modelo de una cabeza que se manejaba con palancas y podía *decir* frases cortas. Pero todo eso eran juguetes para gente adulta. Sólo a mediados del siglo XX, cuando inventaron la computadora, los especialistas pensaron en serio en la máquina interlocutora. No se trataba de gramófonos o magnetófonos, porque con ellos no se puede hablar.



TELEGRAMAS DE SABELOTODO



En el aeropuerto de Nepal esperan a los turistas, a la par con taxis, asimismo...elefantes. Muchos aman este medio de transporte exótico.



En los bosques de Australia meridional se alojó un oso. Para que no saquee las colmenas, los apicultores cada dos semanas le dan cuarenta kilogramos de miel. El oso acepta benévolo el obsequio.

¡HABLA CONMIGO, COMPUTADORA!

REPORTAGE DEL SIGLO XXI



Al principio, las computadoras aprendieron a leer libros en voz alta. Cierto, los primeros aparatos de lectura pronunciaban las palabras como una persona con la boca llena o... —El Robot Grande tosió ofuscado— ...como robot antiguo. En 1987, las computadoras aprendieron a hablar como locutoras, aparecieron relojes, juegos automáticos, lavarropas y cerraduras que hablaban. La gente hasta se cansó de esa parlanchinería.

Acudieron en ayuda las computadoras de la quinta generación, creadas el último decenio del siglo XX. Estas máquinas educadas, obedientes, hablaban sólo cuando les preguntaban. En cambio sabían traducir instantáneamente, de un idioma a otro, responder a cualquier pregunta y dar consejos sabios.

¿Saben por qué los juegos electrónicos del siglo XXI son tan ingeniosos? Nuestros cerebros artificiales en lugar de electricidad funcionan con luz. ¡Tenemos cabezas luminosas, en el sentido lato de la palabra! Podemos, como yo ahora, comunicarnos a distancia con depósitos de conocimientos, es decir, bancos de información. Por eso, los niños nos quieren tanto y ruegan: «¡Habla conmigo, computadora!»

Lev TSESARKIN



Los centros de muchas grandes ciudades del mundo están colmados de automóviles. Por eso, los autos, que pueden desarrollar una velocidad de 100—150 km/h, avanzan diez veces más despacio. Otrora, las carretas marchaban más rápido.



En Checoslovaquia hay un jardín de exuberantes y variadas manzanas. Pero ahí crece un solo árbol, con injertos de quince clases de manzanas.

Dibujos de Mijaíl POSEVKIN

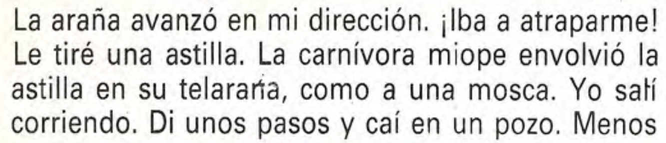


EN EL PAIS DE LAS HIERBAS FRONDOSAS

Versión de la novela
de Vladímir BRAGUIN
Dibujos de Igor OLEINIKOV

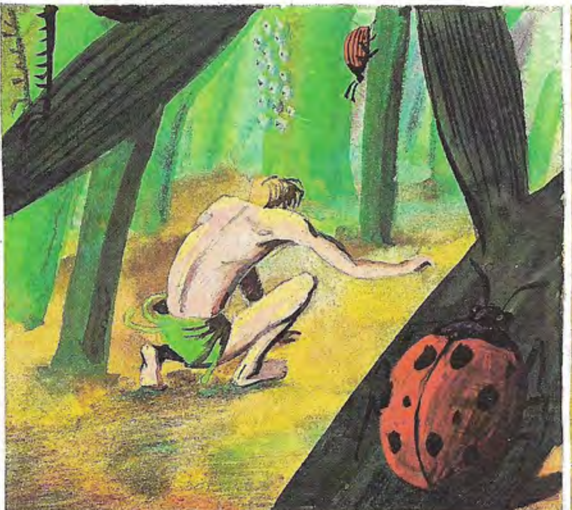
Continuación. Empieza en el Nº6

El protagonista de la obra, por equivocación tomó el remedio que inventó el profesor Dúmchev, disminuyó de tamaño 200 veces y se perdió entre la hierba.



La araña avanzó en mi dirección. ¡Iba a atraparme! Le tiré una astilla. La carnívora miope envolvió la astilla en su telaraña, como a una mosca. Yo salí corriendo. Di unos pasos y caí en un pozo. Menos mal que en el fondo había líquido pegajoso. Lo probé, era miel. Se trataba del depósito de la abeja cortahojas. Comí, recuperé fuerzas y salí del pozo ante la nariz de la dueña.







Alrededor crecía hierba. No hacía mucho la pisaba con mis pies. Ahora me parecía un bosque. En lo alto volaban libélulas semejantes a enormes aves. Me apoyé en un tallo y grité de dolor. En mi cuerpo se clavó una aguja filosa. ¡Ortiga! Apliqué tierra húmeda a la ampolla. Me incliné y vi...huellas humanas. ¡Dúmchev debía estar cerca!







Al lado rodó una enorme bola. La empujaba un monstruo acorazado. Era un escarabajo que almacenaba sustento. Salté con cuidado una ramita. Inesperadamente se enderezó y salió arrastrándose. Yo había tomado al gusano por ramita. ¡Qué camuflaje! Alcé la cabeza y vi la píldora que devolvía el tamaño natural. Se había enredado en la telaraña. ¿Cómo sacarla de ahí?




Mientras cavilaba oscureció. Oí un sonido, silbaba una víbora. A su lado había una colina con infinitos picos. ¡Un erizo! Se abalanzó sobre la víbora. El bosque en torno parecía temblar. Ambos gigantes aplastaron la hierba, rompieron la telaraña. La píldora cayó a tierra. ¡Si yo la tomaba en el acto, jamás encontraría a Dúmchev! Me escondí en un hoyo, me cubrí con una hoja y dormí.





Desperté por el ruido. ¡Pum! ¡Pum! Salí del hoyo, sobre mí pendía una bola transparente. ¡Gota de rocío! Al lado había una montaña. ¡Era un tronco! Entré, anduve por largos corredores que seguramente royeron los gusanos. Llegué a una sala iluminada por madera putrefacta. En el rincón había un saco de dormir y una mesita. En ella, hojitas escritas por Dúmchev.





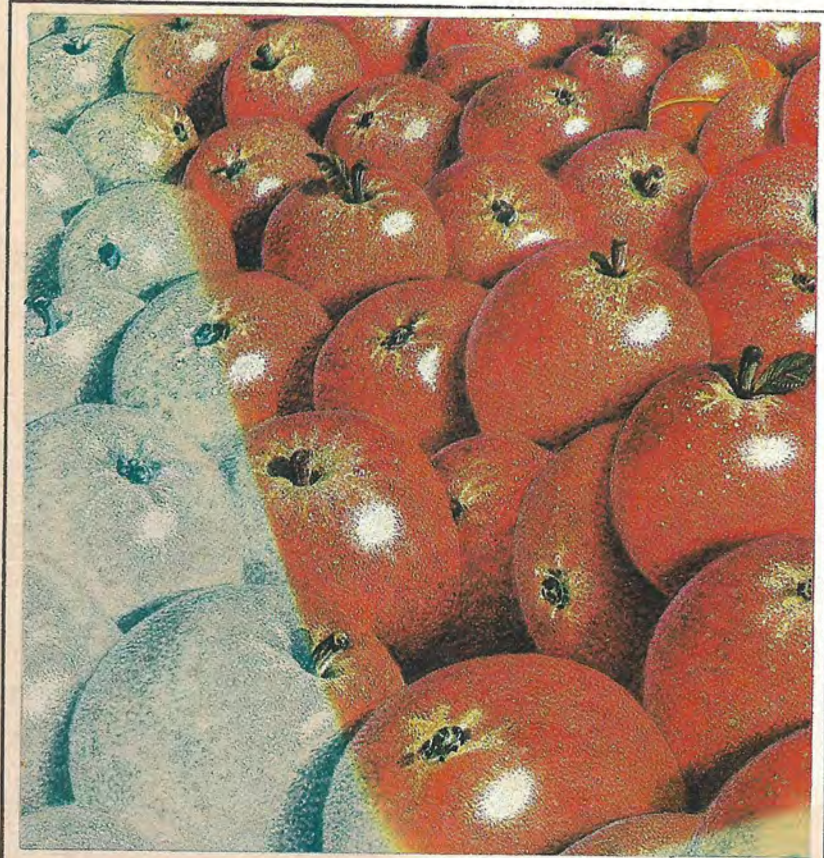
Salí afuera. De pronto, entre la hierba vi a un hombre de mi tamaño. «¡Dúmchev!», grité. Pero el hombre no me oyó. ¡Tras él! En mi camino se alzó un mantis. El gigante cazaba. Pasó un segundo y me descubrió. Levantó sus mortíferas patas como sierras. De repente, el mantis cayó. ¿Qué había sucedido? «¡Usted está salvado!», oí una voz. ¡Era Dúmchev que había asestado al carnívoro un golpe certero con su sable de aguijón de avispa!

Concluirá en el número próximo.

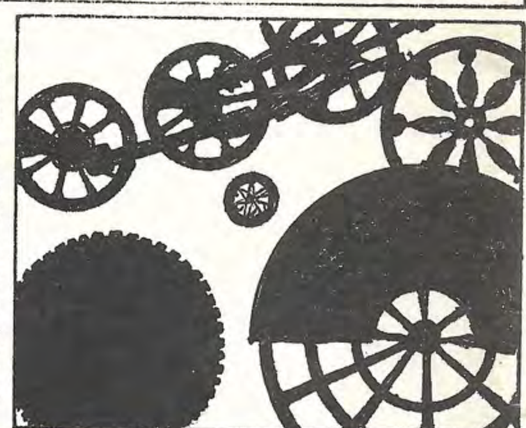




Lugar de trabajo de la mujer y su cocina. ¿Hay algo común?



¿Sólo manzanas ves en este dibujo?



¿A qué medios de transporte corresponden estas ruedas?

Las estampillas fueron dedicadas a campeonatos mundiales de hockey sobre hielo y junior de fútbol. ¿Qué otros campeonatos habrá dentro de poco?





Idea un relato o cuento acerca del viaje del gato.



Un reloj indica mal la hora. Ayuda al relojero a encontrarlo.



Dibujos de Oleg ESTIS

MISHA

Revista mensual ilustrada para niños

Publicación de la revista UNION SOVIETICA

Director: Nikolái GRIBACHOV

La revista *MISHA* se edita desde julio de 1983.

Redactor: Mijaíl SHPAGUIN

Presentación: Valentín ROZANTSEV, con la colaboración de Víctor SKRILIOV.

Redacción: 103772, Moscú, K-31, calle Moskvín 8.

Tipografía Lenin, condecorada con las órdenes de Lenin y de la Revolución de Octubre, perteneciente a la Editorial PRAVDA del CC del PCUS: 125865, Moscú, A-137, Calle Pravda 24.

Portada: Hongo. Víbora. Araña. Autores de las adivinanzas: V. MUSATOV y L. SANDLER. Dibujos de M. IŁIN.

Contraportada: Teatro de títeres de Sverdlovsk. Artistas y protagonistas. Foto de A. GUSCHIN.


40 ctvs
MISHA
Indice 72849
REVISTA
MENSUAL
ILUSTRADA
PARA NIÑOS
7/1986
en ruso, español, inglés, francés, alemán, italiano y húngaro